

DIÓCESIS DE ZAMORA

**FORMACIÓN PERMANENTE
DEL CLERO**

LA FAMILIA



**MATERIALES PARA
LA ORACIÓN
Y LA FORMACIÓN**

Curso Pastoral 2015-2016

Imprime: Ediciones Monte Casino (Benedictinas)
Ctra. Fuentesáuco, km. 2
Teléf: 980 53 16 07 • Fax 980 53 44 25
Correo-e: edmontecasino@gmail.com
Apdo. 299 • 49080 ZAMORA, 2015

SUMARIO

MATERIALES PARA LA FORMACIÓN Y LA ORACIÓN:

Septiembre:

El directorio para la homilía

D. Antonio Gómez Cantero

Octubre:

La vocación al matrimonio y la familia.

D. Florentino Pérez Vaquero

HORA INTERMEDIA 7

TEMA 13

Noviembre:

La familia: un deseo inscrito en el corazón humano

D. Juan-Carlos López Hernández

HORA INTERMEDIA 26

TEMA 32

Diciembre:

El anuncio de la fe en la familia

D. Francisco García Martínez

HORA INTERMEDIA 44

TEMA 51

Enero:

Jornadas Diocesanas

HORA INTERMEDIA 69

Febrero:

Formación afectivo-sexual.

Antes y durante el matrimonio

Dña. Sara de Castro Rodríguez

HORA INTERMEDIA	76
TEMA:	83

Marzo:

<i>Problemas en la apertura a la vida.</i>	
<i>Las técnicas de reproducción asistida</i>	
D. Emilio Antón Rueda y	
D. Florencio Gago Rodríguez	
HORA INTERMEDIA	94
TEMA:	100

Abril:

<i>Acompañar la Iniciación Cristiana</i>	
D. Francisco-Ortega Vicente Rodríguez	
HORA INTERMEDIA	114
TEMA:	120

Mayo:

<i>Jornada sacerdotal</i>	
HORA INTERMEDIA	133,

LA VOCACIÓN AL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

HORA INTERMEDIA

Vl. Dios mío, ven en mi auxilio.

Rl. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

JUNTOS COMO HERMANOS,
MIEMBROS DE UNA IGLESIA,
VAMOS CAMINANDO,
AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.

1. Un largo caminar, por el desierto, bajo el sol,
no podemos avanzar, sin la ayuda del Señor.
2. Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe, con la ayuda del Señor.
3. La iglesia en marcha está, a un mundo nuevo vamos ya,
donde reinará el amor, donde reinará la paz

Salmodia

Antífona 1: Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.

Salmo 118,41 - 48

Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación según tu promesa:
así responderé a los que me injurian,
que confío en tu palabra;
no quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos.

Cumpliré sin cesar tu voluntad, por siempre jamás;
andaré por un camino ancho, buscando tus decretos;
comentaré tus preceptos ante los reyes,
y no me avergonzaré.

Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo;
levantaré mis manos hacia ti
recitando tus mandatos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen.

Antífona 2: Mi alimento es hacer la voluntad del Padre.

Salmo 39, 2 - 9

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:
me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy
— como está escrito en mi libro —
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Mi alimento es hacer la voluntad del Padre.

Antífona 3: Yo soy pobre, pero el Señor se cuida de mí.

Salmo 39,10 - 14.17 - 18

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia
y tu lealtad ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Gloria al Padre, y a l Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Yo soy pobre, pero el Señor se cuida de mí.

Lectura breve

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela

gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.* Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. (Ef 5, 25-32)

Texto de Francisco (para meditar)

Descansar en el Señor. El descanso es necesario para la salud de nuestras mentes y cuerpos, aunque a menudo es muy difícil de lograr debido a las numerosas obligaciones que recaen sobre nosotros. Pero el descanso es también esencial para nuestra salud espiritual, para que podamos escuchar la voz de Dios y entender lo que él nos pide. José fue elegido por Dios para ser el padre putativo de Jesús y el esposo de María. Como cristianos, también vosotros estáis llamados, al igual que José, a construir un hogar para Jesús. Preparar una casa para Jesús. Le prepararéis un hogar en vuestros corazones, vuestras familias, vuestras parroquias y comunidades.

Para oír y aceptar la llamada de Dios, y preparar una casa para Jesús, debéis ser capaces de descansar en el Señor. Debéis dedicar tiempo cada día a descansar en el Señor, a la oración. Rezar es descansar en el Señor. Es posible que me digáis: Santo Padre, lo sabemos, yo quiero orar, pero tengo mucho trabajo. Tengo que cuidar de mis hijos; además están las tareas del hogar; estoy muy cansado incluso para dormir bien. Tenéis razón, seguramente es así, pero si no oramos, no conoceremos la cosa más importante de todas: la voluntad de Dios sobre nosotros. Y a pesar de toda nuestra actividad y ajetreo, sin la oración, lograremos realmente muy poco.

Descansar en la oración es especialmente importante para las familias. Donde primero aprendemos a orar es en la familia.

No olvidéis: cuando la familia reza unida, permanece unida. Esto es importante. Allí conseguimos conocer a Dios, crecer como hombres y mujeres de fe, vernos como miembros de la gran familia de Dios, la Iglesia. En la familia aprendemos a amar, a perdonar, a ser generosos y abiertos, no cerrados y egoístas. Aprendemos a ir más allá de nuestras propias necesidades, para encontrar a los demás y compartir nuestras vidas con ellos. Por eso es tan importante rezar en familia. Muy importante. Por eso las familias son tan importantes en el plan de Dios sobre la Iglesia. Rezar juntos en familia es descansar en el Señor.

(Del encuentro con las familias en Manila. 16-01-2015)

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/. En verdes praderas me hace recostar.

Oración

Señor Jesucristo, que, por la salvación de los hombres, extendiste tus brazos en la cruz, haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen: Mientras recorres la vida

1. Mientras recorres la vida, tú nunca sólo estás,
contigo por el camino, Santa María va.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR,
SANTA MARÍA, VEN. (BIS)

2. Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

1. La experiencia de Dios como punto de partida para hablar de la vocación matrimonial

“Una cosa sigue siendo cierta: que el ser humano puede experimentar personalmente a Dios. Y nuestra pastoral debería, siempre y en cualquier circunstancia, tener presente esta meta inexorable [...]. Ayudar al hombre a experimentar que siempre ha estado y sigue estando en contacto con Dios es hoy más importante que nunca”¹.

Después de varios siglos de exilio, en los que el tema de la experiencia de Dios ha estado fuera de la reflexión teológica católica, hoy asistimos a un nuevo resurgimiento de esta categoría dentro del ámbito eclesial. Especialmente a partir del Concilio de Trento, la vida de fe se fue reduciendo progresivamente a una serie de contenidos doctrinales, a la práctica externa de ritos, a la tradición cultural, o a una seña de identidad de ciertas sociedades. La causa principal de este reduccionismo puede encontrarse en el temor que la autoridad oficial de la Iglesia manifestaba ante la posibilidad de que el recurso a la experiencia favoreciese un subjetivismo emocional o afectivo en la vivencia religiosa, frente a la norma eclesial y a su interpretación de la Escritura.

Aunque es cierto que el Concilio Vaticano II no desarrolla propiamente el tema de la experiencia de Dios como tal, sin embargo, contribuyó positivamente a crear un clima adecuado para recuperar la categoría dentro del campo de la reflexión católica. Por otra parte, autores como J. Mouroux, K. Rahner, H. U. von Balthasar, X. Zubiri, etc., también ayudaron a que el tema de la

¹ K. Rahner, *Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy*, Sal Terrae, Santander 1990, pp. 10 y 12.

experiencia de Dios fuese una de las preocupaciones más importantes de la reflexión teológica contemporánea. Es más, ellos lograron convertir este tema en el “lugar teológico” donde cobra sentido cualquier discurso racional realizado desde la fe cristiana. En este sentido se podría afirmar que no puede haber cristiano sin experiencia de Dios. Y esto es así precisamente porque el cristianismo es experiencia del Dios de Jesucristo. Son ya universalmente conocidas las palabras de K. Rahner a este respecto: “El cristiano del futuro o será un «místico», es decir, una persona que ha «experimentado» algo, o no será cristiano”.

Así pues, ya que la fe cristiana no es otra cosa más que la experiencia de Dios vivida en la Iglesia, no resultará extraño, por tanto, que en el primer tema de la Formación Permanente del Clero -que este año versa sobre la familia- se comience abordando esta cuestión para poder hablar de la vocación al matrimonio y a la familia. De hecho, como es sabido, en la Iglesia existen distintos tipos de experiencia de Dios, marcados principalmente por la identidad y función de cada sujeto dentro de la comunidad eclesial. Es cierto que todas ellas tienen una serie de rasgos en común derivados del fondo bautismal propio de todo cristiano: por el bautismo, cualquier creyente está llamado a configurarse con Cristo, con la ayuda del Espíritu, para llegar al Padre y ser introducido en su vida divina. Dicho con otras palabras: todo bautizado está llamado a la santidad de vida. No obstante, esta llamada global y abstracta –aunque cierta– es “encarnada” en la vida y circunstancias de cada creyente; y siempre dentro de un contexto comunitario y eclesial.

Por eso unos serán llamados a vivir la santidad desde el interior de las estructuras sociales de cada pueblo (familia, trabajo, política, cultura, etc.), para que éstas puedan beneficiarse del valor salvífico que tiene el Evangelio de Jesucristo. Otros, sin embargo, estarán llamados en la Iglesia a vivir la santidad mediante la práctica de los consejos evangélicos, siendo autén-

ticos profetas ante el mundo de otra vida que trasciende la presente. Por último, algunos son llamados a la santidad propia del sacramento del orden, mediante el cual hacen presente en el cuerpo de la Iglesia al que es su Cabeza: Cristo Pastor. Todos ellos, por consiguiente, tienen distintas experiencias de Dios, derivadas de su identidad y misión. En las siguientes líneas nos centraremos sólo en la experiencia de Dios derivada del sacramento del matrimonio, o lo que es lo mismo: la vocación matrimonial y familiar.

2. Rasgos fundamentales de la experiencia de Dios en toda vocación cristiana

2.1. La vocación no es una idea, sino un encuentro con Dios

Escribía X. Zubiri que “*experiencia significa algo adquirido en el curso real y efectivo de la vida. No es un conjunto de pensamientos que el intelecto forja con verdad o sin ella, sino el haber que el espíritu cobra en su comercio efectivo con las cosas. La experiencia es, en este sentido, el lugar natural de la realidad*”².

Podemos completar estas palabras con una breve afirmación del teólogo francés J. Mouroux: “*Experiencia es una toma de conciencia de una realidad dada*”³.

Como se puede apreciar en los textos recogidos, la experiencia no es un conocimiento teórico adquirido por un discurso mental o por la aceptación de un saber existente con anterioridad, sino la adquisición de un “haber vivido” por medio de una relación vital con “lo otro”⁴. Sólo puede entenderse correctamente la categoría de “experiencia”, por tanto, desde la clave

² X. Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid 1963⁵, p. 154.

³ J. Mouroux, *L'expérience chrétienne. Introduction a une théologie*, Aubier, París 1952, p. 6.

⁴ Cf. S. Ros García, *La experiencia de Dios. Teología, mística y pedagogía*, Idatz, San Sebastián 2005, p. 19.

de la relacionalidad. De hecho, en el ser humano ese “relacionarse con” puede definirse como un “tener experiencia de”.

2.2. *La vocación es iniciativa de Dios*

Aplicado esto a la experiencia de Dios, se pueden encontrar en esta expresión dos sentidos bien distintos, pero relacionados entre sí: uno primero, en el que la acción de experimentar procede de Dios; y otro en el que “lo experimentado” –valga la expresión– es Dios. En el primer sentido, es Dios quien sale de sí mismo para abrirse en diálogo con el hombre, de manera que “el hombre es experiencia de Dios”⁵. Así pues, la experiencia de Dios sólo es posible cuando éste se da a conocer por pura gratuidad en una relación experiencial con el ser humano. Por eso el hombre sólo puede tener experiencia de Dios como sujeto pasivo, es decir, en tanto que recibe y padece a Dios siendo consciente de que la fuente de la iniciativa no es él: “*No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros*” (Jn 15, 16).

2.3. *La vocación aporta un sentido a la vida*

El segundo sentido de la categoría “experiencia de Dios” es el de la experiencia que el hombre tiene de Dios. En primer lugar hay que decir que la experiencia de Dios no es la experiencia de un objeto llamado Dios, ya que éste es absolutamente absoluto y trascendente, es Misterio y desborda toda capacidad humana de tener experiencia. Tampoco se trata de una experiencia sensible y empírica en un sentido científico-técnico, ni de un estado psicológico que hace de ella un fenómeno sentimental. Tener experiencia de Dios significa tener la experiencia de estar fundamentado en la realidad de Dios. Se trata, en todos los sentidos, de una experiencia fundante, ya que se da en lo más hondo del ser del hombre, otorgando a su vida un significado y

⁵ X. Zubiri, *El hombre y Dios*, Alianza Editorial, Madrid 1994⁵, p. 310.

fundamento radicalmente profundos, que provocan una transformación en el individuo. Esto es lo que llamamos “fe”.

2.4. *La vocación siempre está referida a Jesucristo*

Pero si estamos hablando de la experiencia de Dios que origina una vocación cristiana determinada (la matrimonial), necesariamente tendremos que añadir que “solamente en Jesucristo y a partir de él se da la posibilidad de encontrar a Dios, experimentar su presencia y entrar en comunión con Él”⁶. Y si hemos definido la experiencia de Dios en términos de relacionalidad, ahora hemos de decir que Cristo es el lugar donde los cristianos pueden encontrarse con Dios. Por eso, el cristiano llega a vivir la experiencia de Dios introduciéndose en la forma de pensar y de vivir de Jesucristo: “*No soy yo, es Cristo quien vive en mí*” (Gal 2,20).

3. La vocación al matrimonio como experiencia propiamente humana

Como ha recordado hace un par de años el Papa Francisco, “el matrimonio es una verdadera vocación, como lo es el sacerdocio y la vida religiosa. Dos cristianos que se casan reconocen en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar entre ambos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida”⁷. Pero por otra parte, además de ser una vocación cristiana, el compromiso y la unión de dos personas de distinto sexo es la experiencia más profunda y radicalmente humana. Prueba de ello es que las personas de todas las épocas se han unido en matrimonio, considerándolo como un hecho plenamente natural

⁶ J. M. Imízcoz Barriola, *Experiencia de Dios y formación vocacional*, BAC, Madrid 2004, p. 79.

⁷ Papa Francisco, Discurso pronunciado en el encuentro con los jóvenes en Asís el 4 de octubre de 2013.

y humano. Este simple hecho muestra hasta qué punto se trata de una experiencia que tiene por sí misma sus valores, su sentido y su consistencia⁸. No obstante, cuando se añade la experiencia de Dios a esta experiencia plenamente humana del matrimonio, entonces se ve reforzada y fortalecida por un nuevo significado⁹. De hecho, la Sagrada Escritura presenta el matrimonio como una realidad excelente de este mundo querida por Dios. Así, en el libro del Génesis¹⁰ aparece la experiencia de unión entre el hombre y la mujer como algo que forma parte del orden de la creación. Se trata de una realidad obrada por Dios, de modo que en Él encuentra su origen y su centro de sentido.

Por consiguiente, el ser humano sólo puede existir en el mundo como hombre o mujer, que son los dos modos complementarios de relacionarse los unos con los otros y de vivir el amor humano. Por eso, la sexualidad no es algo extrínseco de la persona, sino que se sitúa en el ámbito del ser, de manera que, además de caracterizar al hombre y a la mujer en el plano físico, también lo hace en el psicológico y espiritual. Esto es, precisamente, lo que posibilita que la sexualidad manifieste la constitutiva vocación del hombre a la reciprocidad, esto es, al amor y al mutuo don de sí¹¹.

En consecuencia, desde estos datos podemos hablar de una experiencia humana en tres niveles:

⁸ Cf. CEC, 1603.

⁹ Cf. D. Borobio, *Celebrar para vivir. Liturgia y sacramentos de la Iglesia*, Sígueme, Salamanca 2003, pp. 447-449.

¹⁰ Cf. Gn 1, 26-31; Gn 2, 18.21-25.

¹¹ El Catecismo de la Iglesia Católica dedica cuatro apartados al tema de la sexualidad dentro del marco explicativo del sexto mandamiento. De esos cuatro apartados se encuentra uno importante para el tema que nos ocupa en estos momentos: “Hombre y mujer los creó” (2331-2336). Se parte de una visión de la sexualidad integrada en la creación del hombre y la mujer como imagen de Dios, lo cual manifiesta y realiza su vocación al amor y a la comunión (2331). El hecho de que el hombre haya sido creado como varón y mujer a imagen de Dios, fundamenta la igual dignidad de los dos sexos y su unión co-creadora mediante el matrimonio (2334-2335).

- a) *En relación con Dios:* La persona se descubre como creatura, como realidad existente que no encuentra su origen en sí mismo. Se trata de la experiencia de depender de “Otro” para poder ser plenamente con sentido.
- b) *En relación con los demás:* El ser humano tiene la experiencia de haber sido creado “a-dos” en una diversidad sexual que abarca a la totalidad de la persona. Y por eso, en el encuentro con el otro, la persona toma conciencia de sí misma a la vez que experimenta la vocación a realizarse plenamente en el amor¹².
- c) *En relación con uno mismo:* Junto a las dos experiencias anteriores, y en relación con ellas, la persona llega también a experimentarse corporalmente a sí misma como varón o como mujer. El ser humano sólo existe en un cuerpo; y sólo se relaciona, comunica y expresa por su cuerpo. No se trata esto de una dimensión accidental de la persona, sino esencial: algo que impregna todo su ser y personalidad¹³.

4. La experiencia de amar sacramentalmente en el matrimonio

El matrimonio, como sabemos, es ciertamente un sacramento, porque tiene las mismas características de todos los sacramentos de la Iglesia. Sin embargo, es necesario hacer notar que esas características poseen algunas peculiaridades.

- a) Así, en la fe de la Iglesia la institución del matrimonio es atribuida a Cristo, aunque de forma original, porque

¹² Cf. GS 24. A partir de esta idea de la experiencia de haber sido creado “a-dos” cobra sentido la comprensión del noviazgo como un tiempo en el que se puede verificar que ese hombre y esa mujer son los que Dios ha creado para emprender juntos un proyecto de vida común hacia la plenitud que supone la santidad.

¹³ Cf. J. R. Flecha, *Moral de la persona*, BAC, Madrid 2002, p. 46.

en sí ya fue “instituido” en la creación, de modo que Cristo lo ha “elevado” a sacramento¹⁴.

- b) Por otra parte, en cuanto al signo externo el matrimonio también es especial: No tiene un signo material y sensible, tal como sucede, por ejemplo con el pan y el vino en la Eucaristía. El signo verdadero del matrimonio es la misma realidad de un hombre y una mujer que se expresan mutuamente su amor y compromiso mediante el consentimiento¹⁵.
- c) Además, respecto al ministro, la fe de la Iglesia afirma que son los mismos esposos, porque son ellos los que dándose y recibéndose mutuamente se administran el sacramento ante el testigo cualificado de la Iglesia, que es el sacerdote como vínculo de unión con Cristo y la Iglesia¹⁶.
- d) Sobre la gracia sacramental también puede decirse que existe una originalidad, ya que en otros sacramentos el sujeto es individual, mientras que en el matrimonio la gracia afecta a dos, pero como una sola realidad, porque uno solo es el vínculo que se establece¹⁷.
- e) Finalmente, el matrimonio es un sacramento “permanente”, puesto que dura siempre para la mutua santificación de los esposos y va mucho más allá de la propia celebración, como sucede en otros sacramentos, que duran lo que dura la celebración¹⁸.

Desde estas peculiaridades del sacramento del matrimonio, dando un paso más, podemos afirmar ahora que, precisamente

¹⁴ Cf. CEC 1613-1614.

¹⁵ Cf. CEC 1626-1627.

¹⁶ Cf. CEC 1623.

¹⁷ Cf. CEC 1639-1642.

¹⁸ Cf. CEC 1644-1645.

por esa originalidad sacramental, el matrimonio se convierte para los esposos en el lugar más apropiado para tener una experiencia de la gracia de Dios. Su propia experiencia como pareja es asumida por Dios para referirse a otra experiencia de amor y de unión: La de Cristo con su Iglesia. “El matrimonio cristiano está llamado a ser una actualización, una representación del matrimonio de amor de Cristo y la Iglesia, de la unión definitiva de Cristo con la Iglesia. Por eso, el matrimonio cristiano puede considerarse como verdadero símbolo sacramental, que remite y realiza en sí la realidad simbolizada”¹⁹.

Así pues, el sacramento del matrimonio entre un hombre y una mujer supone para ellos tener la experiencia de no ser islas en medio de la historia, sino un eslabón más dentro de la gran cadena de la Historia de la Salvación, a través de la cual Dios hace presente su amor esponsal al ser humano. Pero este amor de Dios a los hombres ha tenido su manifestación central y culminante en Cristo y en su Misterio Pascual. Sólo en el acontecimiento de la cruz que vive Jesús podemos comprender mejor qué significa el amor verdadero, un amor que es donación y entrega. De hecho, “la crucifixión fue para él la experiencia del abandono, del vacío total”²⁰. Se vació hasta de sí mismo en un acto de entrega total a su Padre y a los hombres, venciendo de este modo a la muerte del egoísmo y abriendo camino a la esperanza definitiva. De ahí que pueda decirse que el amor pascual es la verdadera gracia del sacramento del matrimonio. Y que el matrimonio es como un “memorial” permanente de esta gracia sacramental”²¹.

Por desgracia, no todos los que se casan por la Iglesia tienen esta fe que les lleve a celebrar el matrimonio en plenitud. Es necesaria la colaboración activa de los esposos para hacer visible esa gracia sacramental. Es obligado recordar que los sacramentos

¹⁹ D. Borobio, *op. cit.*, p. 462.

²⁰ J. M. Imízcoz Barriola, *op. cit.*, p. 74.

²¹ D. Borobio, *op. cit.*, p. 470.

son unos procesos que tienen un “antes”, un “en” y un “después”. Por eso para llegar al matrimonio se necesita un tiempo de noviazgo; un momento definitivo y definitorio que es la celebración del sacramento del matrimonio; y un proceso de asimilación existencial de aquello que ha recibido en el sacramento, lo cual dura toda la vida. Es tarea de los pastores saber acompañar cada uno de esos momentos, para que la experiencia matrimonial sea existencialmente lo que significa. Para ello es crucial formar al pueblo de Dios en una visión en clave vocacional de la fe cristiana.

5. Una experiencia que no se encierra en sí misma

Si la experiencia de Dios que tienen los esposos dentro de su matrimonio está referida al amor entregado de Cristo en la cruz, entonces esta experiencia no puede encerrarse en sí misma, ya que es signo de apertura incondicional, de donación sin reservas, de amor desmedido. De ahí que la disponibilidad a la paternidad y a la maternidad sea un criterio de autenticidad del amor conyugal. En este sentido, San Juan Pablo II afirmaba: “En el momento del acto conyugal, el hombre y la mujer están llamados a ratificar de manera responsable la recíproca entrega que han hecho de sí mismos con la alianza matrimonial. Ahora bien, la lógica de la entrega total del uno al otro implica la potencial apertura a la procreación: el matrimonio está llamado así a realizarse todavía más plenamente como familia. Ciertamente, la entrega recíproca del hombre y de la mujer no tiene como fin solamente el nacimiento de los hijos, sino que es, en sí misma, mutua comunión de amor y de vida. Pero siempre debe garantizarse la íntima verdad de tal entrega. «Íntima» no es sinónimo de «subjetiva»”²².

De esta forma, la experiencia de estar llamado por Dios al matrimonio se convierte también en una invitación a continuar

²² Juan Pablo II, Carta a las familias con motivo del Año de la Familia, 2 de febrero de 1994, n. 12.

su obra creadora y a prolongar en el mundo su imagen²³. “Se trata, por tanto, de una experiencia del ser humano de estar participando en la acción creadora de Dios, que manifiesta también la responsabilidad específica que le es confiada al hombre en relación con la vida propiamente humana”²⁴. Hablando de una participación especial del hombre y de la mujer en la obra creadora de Dios, el Concilio Vaticano II destaca cómo la generación de un hijo es un acontecimiento profundamente humano y altamente religioso, en cuanto implica a los cónyuges que forman “una sola carne” (Gn 2, 24) y también a Dios mismo que se hace presente. Precisamente en esta función, como colaboradores de Dios que transmiten su imagen a la nueva criatura, está la grandeza de los esposos dispuestos a cooperar con el amor del Creador y Salvador, que por medio de ellos aumenta y enriquece su propia familia cada día más. Así, el hombre y la mujer unidos en matrimonio son asociados a una obra divina: mediante el acto de la procreación, se acoge el don de Dios y se abre al futuro una nueva vida.

De este modo, mediante la apertura a la fecundidad, la experiencia de Dios matrimonial se convierte en una experiencia comunitaria y eclesial. De hecho, la Iglesia está presente en la familia cristiana como misterio de comunión. Es decir, como comunidad de acogida y ayuda, de presencia y signo de salvación, de animación e impulso. Pero a la vez, la familia debe estar de forma especial en la Iglesia, según lo que le corresponde²⁵. En efecto, la familia, al ser una comunidad fundada desde una experiencia de Dios representa de forma especial a la Iglesia, y es signo elocuente de su verdad, su amor y su unidad. En la familia cristiana aparece, se compromete y se realiza la Iglesia. Por eso

²³ Cf. J. R. Flecha, *op. cit.*, p. 264.

²⁴ Pontificio Consejo para la Familia, *Colaboradores de Dios en la creación*.

²⁵ Cf. D. Borobio, *op. cit.*, p. 471.

el Concilio Vaticano II no tuvo dificultad en llamar a la familia “Iglesia doméstica”. Esta comparación nos recuerda que la familia tiene tareas semejantes a la Iglesia: engendrar y educar a los hijos en la fe; iniciarlos a la Palabra, a la oración y a la caridad; cuidar la unidad; etc.

6. Conclusión

No podemos hablar de ningún tipo de vocación cristiana si no la comprendemos como la expresión de una experiencia de Dios. De hecho, la fe es pura experiencia de Dios vivida en la comunidad eclesial. Por eso la vocación cristiana –sea cual sea– no es un concepto teórico o una idea, sino un encuentro con Dios. Fruto de esta relación es la experiencia de encontrarse fundado en la realidad divina, lo cual aporta un sentido a la propia existencia. Sin embargo, no podemos olvidar que estamos refiriéndonos a una vocación cristiana. Por tanto, necesariamente tenemos que hablar de una obligada referencia a Cristo como único lugar posible para ese encuentro con Dios. Y de aquí surge la vocación de cualquier bautizado a la santidad.

Esta llamada a la vida matrimonial, comienza a experimentarse sobre una realidad plenamente humana: el deseo de unirse a otra persona desde una diversidad y una complementariedad sexual. El Libro del Génesis recoge esta misma idea en sus relatos sobre la creación del varón y de la mujer, donde el fin último de esta diferenciación sexual es la entrega mutua desde el amor para ser “una sola carne” en presencia de Dios.

Pero Cristo ha elevado esta práctica humana mediante el sacramento del matrimonio. A través de él, los esposos tienen la oportunidad de experimentar la gracia divina convirtiéndose en los signos vivos del amor extremado que Cristo ha manifestado a la Iglesia en su Misterio Pascual. Así, el amor conyugal no se encierra en sí mismo, sino que se prolonga a través de los hijos y se abre a la comunidad eclesial, con quien comparte la

misión de engendrar y educar en la fe a quienes ha dado la vida con un amor vivido en Cristo.

Preguntas para la reflexión y el diálogo en el grupo

1^a. ¿Crees que el término vocación sigue considerándose como un vocablo que solo afecta a presbíteros y religiosos? ¿Por qué?

2^a. Si el descubrimiento de la vocación nace de la experiencia de encuentro con Dios, ¿Cómo podemos ayudar a los jóvenes para que descubran su vocación?

3^a. ¿Por qué la fecundidad en el matrimonio y la apertura a la vida son vistas en la actualidad más como un problema que como un motivo de alegría?



LA FAMILIA: UN DESEO INSCRITO EN EL CORAZÓN HUMANO

HORA INTERMEDIA

Vl. Dios mío, ven en mi auxilio.

Rl. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA
Y JUNTOS CAMINANDO PODREMOS ALCANZAR
OTRA CIUDAD QUE NO SE ACABA
SIN PENAS NI TRISTEZAS
CIUDAD DE ETERNIDAD

1. Somos un pueblo que camina
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino
destino de unidad.
Siempre seremos caminantes
pues solo caminando podremos alcanzar otra ciudad
que no se acaba
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Antífona 1: En tierra extranjera guardé tus decretos.

Salmo 118, 49 - 56

Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza;
éste es mi consuelo en la aflicción:
que tu promesa me da vida;
los insolentes me insultan sin parar,
pero yo no me aparto de tus mandatos.

Recordando tus antiguos mandamientos,
Señor, quedé consolado;
sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu voluntad;
tus leyes eran mi canción en tierra extranjera.

De noche pronuncio tu nombre, Señor,
y, velando, tus preceptos;
esto es lo que a mí me toca:
guardar tus decretos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: En tierra extranjera guardé tus decretos.

Antífona 2: El Señor cambiará la suerte de su pueblo, y nosotros gozaremos.

Salmo 52

Dice el necio para sí:
«No hay Dios.»

Se han corrompido
cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

—Pero ¿no aprenderán los malhechores
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios esparce los huesos del agresor,
y serán derrotados,
porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: El Señor cambiará la suerte de su pueblo, y nosotros gozaremos.

Antífona 3: Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

Salmo 53, 3 - 6.8 - 9

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro,
y he visto la derrota de mis enemigos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

Lectura breve

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será ‘mujer’, porque ha salido del varón”. Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. (Gn 2, 221-25)

Texto de Francisco (para meditar)

Cae ya la noche en nuestra asamblea. Es la hora en la que se regresa a casa de buen grado para encontrarse en la misma mesa, en el espesor de los afectos, del bien realizado y recibido,

de los encuentros que enardecen el corazón y lo hacen crecer, buen vino que anticipa en los días del hombre la fiesta sin ocaso.

Es también la hora más fuerte para quien se encuentra cara a cara con su propia soledad, en el crepúsculo amargo de sueños y proyectos destrozados: cuántas personas arrastran sus días en el callejón ciego de la resignación, del abandono, si no del rencor; en cuántas casas ha faltado el vino de la alegría y, por lo tanto, el sabor — la sabiduría misma — de la vida... De unos y de otros nos hacemos voz esta noche con nuestra oración, una oración para todos.

Es significativo cómo — incluso en la cultura individualista que desnaturaliza y hace efímeros los vínculos — en cada nacido de mujer permanece vivo una necesidad esencial de estabilidad, de una puerta abierta, de alguien con quien entretejer y compartir la historia de la vida, una historia a la cual pertenecer. La comunión de vida asumida por los esposos, su apertura al don de la vida, la custodia recíproca, el encuentro y la memoria de las generaciones, el acompañamiento educativo, la transmisión de la fe cristiana a los hijos...: con todo esto la familia continúa siendo escuela inigualable de humanidad, contribución indispensable a una sociedad justa y solidaria (cf. Exhort. ap. , 66-68). Y mientras más profundas son sus raíces, es más posible salir e ir lejos en la vida, sin extraviarse ni sentirse extranjeros en cualquier territorio.

(Del encuentro con la familia.
Plaza de San Pedro 04-10-14)

VI. Señor, Dios nuestro, reúnenos de entre los gentiles.

R/. Daremos gracias a tu santo nombre.

Oración

Oh Dios, que enviaste un ángel al centurión Cornelio, para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para

que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a tu Iglesia, podamos llegar a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen: Magnificat

1. Yo canto al Señor porque es grande,
me alegro en el Dios que me salva.
Feliz me dirán las naciones,
en mí descansó su mirada.

UNIDOS A TODOS LOS PUEBLOS,
CANTEMOS AL DIOS QUE NOS SALVA

2. El hizo en mí obras grandes,
su amor es más fuerte que el tiempo,
triunfó sobre el mal de este mundo
derriba a los hombres soberbios.



LA FAMILIA: UN DESEO INSCRITO EN EL CORAZÓN HUMANO

D. 0000000 Juan-Carlos López Hernández

La **persona es por naturaleza un ser comunitario**. Se descubre a sí misma como remitida a otras, necesitada de las realidades individuales y comunitarias que le rodean para alcanzar su propia realización. Esta condición de “buscarse” en los otros responde a una exigencia intrínseca de la propia esencia humana. Surge de la entraña ontológica del ser personal porque la vida con otro y con otros no es una opción sino la única vía de acceso a la plenitud individual.

Desde la clave anterior, el **Matrimonio sobre el que se funda la Familia es una institución natural** porque representa una de las “búsquedas-encuentros” más profunda y primigenia, anterior a cualquier pacto cultural, legal o religioso. Lejos de ser un modelo de convivencia impuesto desde fuera, la especialísima experiencia que se produce entre dos personas que deciden formar una familia responde al anhelo que todo ser humano reconoce inserto en su corazón.

Todos estamos hechos para amar, pero el Matrimonio no es para todos, es una **vocación específica** de quienes descubren la llamada a “encontrarse” de modo único y para siempre en un “nosotros”. Desde ese instante se produce una intimidad de tal envergadura que en ella la tradición judeocristiana descubre por analogía la esencia del Dios Creador²⁶. No es sin embargo este modelo de “encuentro” patrimonio exclusivo de una cultura determinada o de una religión concreta sino que representa la **institución humana más universalizada en el tiempo y en el espacio de cuantas se conocen**. Ciertamente es que, alrededor de la alianza entre hombre y mujer y la comunidad subsiguiente entre padres

²⁶ No es nuestro cometido abordar la significatividad teológica del Matrimonio. Sí conviene recordar, para subrayar la importancia del tema, que el cristianismo, aunque asume su contenido antropológico y lo plenifica, no instituye el matrimonio, éste viene ya de serie en el ser humano.

e hijos, existe una prolija variedad de costumbres dado que el carácter natural de la familia viene también matizado por su contexto, pero no menos verdad es que en cualquiera de sus manifestaciones históricas, culturales o religiosas se percibe la fundamentalidad de esta institución para el bien común de la humanidad.

La idea de que en la actualidad la salud de la familia atraviesa una **situación delicada** no contradice la clara percepción de que ésta sigue siendo la institución, con toda seguridad, más estable y valorada por todos. No obstante la proliferación de divorcios, el maltrato hacia alguna de las partes, el retraso en la constitución de los nuevos núcleos familiares, la baja natalidad, el aborto o las nuevas uniones nos reclaman una **intervención constante** en el ámbito de la familia para neutralizar los posibles desajustes y maximizar las innumerables ventajas que se prevén cuando ésta se constituye. No en vano la *Familiaris Consortio* afirmó que el futuro de la humanidad se fragua en la familia y que por esa razón todos los hombres de buena voluntad deberían volcarse en su promoción²⁷. En esa perspectiva hemos de justificar esta reflexión.

No siendo un especialista sobre el particular, mi experiencia como marido, padre y ciudadano me permite avanzar una intui-

²⁷ Desde mi condición de fundador de la Asociación de Familias Numerosas de Zamora he sido interlocutor de diferentes grupos políticos en tema de familia y vengo observando, con no poca tristeza, que ésta es considerada por muchos como un valor “tradicional”, en el mejor de los casos adscrito a ideologías conservadoras, como si su cuidado y promoción no perteneciesen al ámbito público sino a la exclusiva intimidad de la pareja y, en alguna medida, a instituciones benéficas como pudiera ser la propia Iglesia Católica. Recuerdo que en la antesala de las últimas elecciones municipales, los grupos políticos con los que me entrevisté desconocían la actividad desarrollada a favor de la familia por centros como el COF de la diócesis de Zamora. Mucho me temo que el abandono de la promoción familiar por parte de todos o casi todos los agentes del poder público esté en el origen de esa deconstrucción del modelo natural de familia del que hablamos.

ción que considero de aplastante simplicidad, pero no por ello menos cargada de verdad, a saber: la salud del matrimonio y por consiguiente la de la familia se juegan en la adecuada **concepción antropológica de la persona**. Creo que se puede concluir que un cierto déficit del sentido de persona está en el origen de las dificultades por las que atraviesa el matrimonio actual. Porque cuando al ser humano de manera sistemática se le concibe como si de un objeto se tratase, se le elimina o desecha por inservible, se le somete de manera sibilina a proyectos que anulan su libertad o se le reduce a su mera apariencia física, nos olvidamos del principio fundamental de la dignidad humana, de que toda persona es valiosa por sí misma siempre y en todo momento, condicionada por su contexto particular, pero deseosa de crecer en libertad, inacabada, pero abierta a quienes le rodean y a la transcendencia. Y en no pocas ocasiones al proyectar nuestras relaciones humanas en general, o de convivencia matrimonial en particular, lo hacemos sobre una cimentación antropológicamente equivocada porque entendemos al otro como una “cosa” (medio o instrumento para conseguir mis fines), o simplemente como un “socio” (colaborador para la adquisición de una necesidad mutua) y no como “alguien” con quien me encuentro, a quien acojo y al que me doy para que sea quien está llamado a ser.

Aunque a estas alturas aún no haya aparecido explícitamente, es sabido por todos que la fuente que genera el acontecimiento del encuentro del que venimos hablando es, sin duda, el **amor**. El amor por tanto es el **verdadero soporte del matrimonio**, el principio, fuerza y meta desde donde ha de construirse la convivencia entre los miembros de cualquier pareja. Cabe subrayar que cuando decimos “amor” estamos asumiendo toda la carga antropológica que arrastra el concepto de “persona”. Sólo así la vida en común y la de quienes constituyen la pareja alcanzará sentido, no metafórica o poéticamente sino realmente, y ambos podrán promocionar juntos construyendo un “nosotros”.

Es hora pues de dar algunas pinceladas sobre ese amor que hace verdadera la relación para después, en un segundo momento, presentar las exigencias que caracterizan todo amor conyugal.

1. **Condiciones para enmarcar el matrimonio en el ámbito del verdadero amor conyugal.**

Empezamos señalando algunas **condiciones que permiten hablar de un verdadero amor**. Hablamos por supuesto de un amor alejado del sentimentalismo, de un amor que ha superado los primeros encuentros de atracción y se proyecta hacia el verdadero amor conyugal, única plataforma sobre la que sostener armónicamente una relación familiar, a saber:

Amar es **aceptar al otro tal y como es**. Si la fuerza física, psicológica o moral de alguno de los miembros de la pareja hace que el otro renuncie a posiciones hasta ese momento inalterables algo falla en la relación porque, de alguna manera, alguien “muere” en ese encuentro. Hacer de la relación una lucha por reducir al otro a lo que yo quiero que sea aparece como una tentación constante en cualquier proyecto conyugal desenfocado. En el matrimonio nadie se somete a nadie, nadie violenta a nadie. No significa esto que la hoja de ruta matrimonial obligue a la aceptación resignada de las miserias del otro sino que, juntos, reconociendo esas limitaciones propias de la condición humana, se trabaje para superarlas. El verdadero amor reconoce el derecho del otro a ser él mismo.

Amar es **darse**. Nos referimos a un dar lo que tienes, pero sobre todo a un dar lo que eres, de modo gratuito, generoso e incondicional. Dar lo que eres implica abrir el corazón, hacer partícipe al otro de la intimidad personal. En ese darse hay una renuncia al egoísmo para abrirse al horizonte del otro en busca de su felicidad. No caben reservas. Sólo así se superan los ins-

tintos auto-contemplativos y se hace posible el salto de un “vivir para mí” a un “vivir para ti” en el que se busque preferentemente el bien de la otra persona para hacerla feliz.

Amar es **acoger el don del otro**. El otro necesita ser acogido en todos los momentos y en todas las dimensiones de su vida, especialmente en la experiencia de la debilidad. Se puede caer en el error de reducir la relación a una vía de escape en el que los problemas, desahogos, necesidades y miedos de uno de los miembros del matrimonio absorben toda la atención y marginan los problemas, desahogos, necesidades y miedos de su pareja. Francesc Torralba en una entrevista reciente apuntaba: “Me apasiona conversar con la persona a la que amo y experimentar su presencia como un don que me ha sido regalado”.

Amar es **agradecer**. El reconocimiento agradecido de todo lo que el otro ha significado, de todo lo que el otro ha sido capaz de renunciar, de sus esfuerzos, de sus sacrificios, de sus superaciones es otro de los grandes pilares que soportan y hacen viable el gran proyecto del amor conyugal. Y ese agradecimiento ha de ser explícito para significar que uno es lo que ha llegado a ser gracias al otro que lo ha hecho posible y que sigue contribuyendo a su plenitud personal. “Gracias”, como dice el Papa Francisco, es una palabra necesaria para seguir adelante en la vida matrimonial.

Amar es **querer amar**. Es una decisión libre, un acto de voluntad que exige renunciar a otras “ofertas”, mirar decididamente por la relación con tu pareja aunque existan opciones aparentemente más atractivas. No se puede confiar la decisión firme de amar al paso del tiempo, a las ganas o a las hormonas. Se requiere un posicionamiento, una apuesta segura, un “querer seguir queriendo” porque el amor no es estático, no se alcanza de una vez para siempre sino que reclama en sí mismo el deseo de seguir amando en las situaciones más complejas, en esas en las que parece que el amor se nubla. El amor hay que cons-

truirlo todos los días, hay que optar por él y trabajar constantemente por su salud.

Amar es **perdonar**. No hay día en el los esposos no cometan un error. Reconociendo esta limitación personal resulta mucho más fácil disculpar a quien hace daño. También sentirse perdonado. Pero es conveniente subrayar que perdonar no es olvidar o aceptar lo inaceptable sino reconciliarse con quien te ha producido dolor y liberarse de lo que invita a la ruptura. No debemos olvidar que el matrimonio es también una escuela para aprender, un proyecto que afronta a diario multitud de problemas por resolver. La experiencia de perdonar y ser perdonado es extraordinariamente positiva porque fortalece la relación, libra del naufragio y devuelve a la pareja al proyecto compartido.

2. Exigencias que caracterizan todo amor conyugal.

Una vez situada la relación conyugal en el marco de lo que significa el verdadero amor, es nuestro objetivo apuntar las exigencias a las que nos debemos quienes descubrimos la vocación al matrimonio. Porque éste es algo más que un pacto entre dos personas que quieren estar juntas, un acuerdo entre individuos que simplemente deciden asociarse legal o afectivamente, el matrimonio es una **alianza de totalidad** que modifica la identidad personal de cada uno de los cónyuges y de la que se derivan algunas exigencias que deben desearse, pedirse y vivirse para que la comunidad matrimonial pueda ser estimada como un valor superior:

A/ Complementariedad

El amor verdadero conduce a la unidad con el ser querido en todas las dimensiones de la persona que, indudablemente, son distintas, pero complementarias. Las diferencias de todo tipo que se observan tanto interna como externamente entre los miembros del matrimonio no son disfunciones. Éste vendría

a ser como una obra de arte musical, una melodía armónica en la que simultáneamente se unen y combinan diferentes sonidos para dar lugar a una composición final cargada de belleza. En la creación y puesta en escena de esa obra hay altas dosis de esfuerzo, sacrificio y esmero que permiten conjugar todos y cada uno de los sonidos, evitando disonancias y protagonismos para optimizar el éxito final del conjunto sin prescindir de ninguno de los elementos que lo componen.

Conjugar esforzadamente la psicología y la fisiología de las partes, la personalidad adquirida por la educación recibida de cada uno de los miembros de la pareja, sus afectos, sus querencias en no pocas ocasiones egocéntricas, sus proyectos individuales, sus voluntades... es el camino para alcanzar el “nosotros” conyugal en el que “toda” la persona, no un ámbito u otro, entra plenamente en el encuentro. Un “nosotros” que se constituye por tanto de manera **indivisible** como lo es una obra de arte, **integral** porque abarca todas las dimensiones de la persona (corporeidad, afectividad, inteligencia, voluntad) y **exclusivo** al descartar la posibilidad de que cualquiera de sus miembros pueda atender con radicalidad a alguien que no sea la otra persona puesto que el enamorado es alguien especial que destaca sobre los demás.

Para pensar: Se puede abrir el debate de si sólo la relación heterosexual responde desde un planteamiento natural al modelo de relación que está inserto en el corazón humano. Hoy parece que los principios clásicos de la Ley Natural están muy en el punto de mira de las campañas de “género” que gozan de creciente popularidad en prácticamente todos los sectores sociales.

B/ Estabilidad

En un contexto cultural en el que se privilegian los derechos individuales, lo provisional o la inminencia parece que opciones como la del Matrimonio se nos antojan demasiado exigentes, casi

imposibles por su carga de perdurabilidad. Y es que la obsolescencia programada no sólo afecta al aparataje que, con el fin de potenciar el consumismo, rodea y acomoda nuestra vida doméstica, también al trasfondo de las relaciones humanas. Las opciones para toda la vida se presentan como una quimera, como mera poesía desencarnada. Max Scheler, sin embargo, apuntó que la durabilidad de los valores es uno de los criterios que nos permite intuir si son o no superiores. Y el matrimonio es sin duda un valor superior que por sí mismo reclama alejarse de la provisionalidad al proyectarse a un “**para siempre**”.

Cuando uno se enamora intuye que quiere estar junto al otro para siempre, que desea su eternidad consciente de que sólo dilatando el tiempo al lado del amado será posible alcanzar la felicidad personal. Nadie se enamora con fecha de des enamoramiento. Y desde el instante en el que otro es candidato a formar un “nosotros” se descubre que ese proyecto es dinámico, no se realiza en el mismo instante sino que precisa “todo” el tiempo posible para realizarse.

Si partimos de que la esencia del Matrimonio es la entrega de todo lo que soy-fui-seré y la aceptación de todo lo que la otra persona es-fue-será, hemos de concluir que de éste se derivan las exigencias de **fidelidad** e indisolubilidad. Sólo puede darse esa entrega-aceptación si se hace con carácter permanente y, de esa manera, se alcanzará la necesaria estabilidad tanto para los esposos como para el resto de la familia.

Para pensar: No podemos obviar que el planteamiento de la indisolubilidad alimenta un acalorado debate que en el ámbito civil se ha resuelto con fórmulas especialmente ágiles. Quizá porque el matrimonio del siglo XXI se ha reducido a una relación puramente contractual, quizá porque social y culturalmente no pueda ser de otra manera, quizá porque es la solución más sencilla, tendemos a pensar que la separación y el divorcio son una medida casi medicinal, e incluso necesaria, ante situa-

ciones de sufrimiento. La normalización de esta mentalidad divorcista puede estar en la base de tantas rupturas de pareja. El “para siempre” ha sido desplazado por un “mientras dure” quedando todo supeditado a la existencia de un sentimiento mutuo de afecto pasional que rebaja notablemente el concepto de amor del que hemos venido hablando.

C/ La apertura a la vida

El amor que sustenta la experiencia del Matrimonio orienta e ilumina a cada uno de los miembros que lo componen, pero no se acaba en ellos mismos, está llamado a dar de sí. Al igual que la persona se referencia a otros para alcanzar su propia plenitud, la pareja que decide unirse para siempre en matrimonio precisa de los demás, necesita y debe darse a otros, desbordarse en otros para cumplir con uno de los fines específicos de la comunidad matrimonial que es el de la fecundidad. La fecundidad no debe entenderse aquí en sentido estrictamente biológico²⁸, evidentemente ésta es mucho más amplia, pero empezaremos por ella:

- Fecundidad biológica: El ser humano tiene el poder asombroso de transmitir vida. Gracias a la relación amorosa varón-mujer, el ser humano se perpetúa existencialmente. Esa transmisión no es un acto simplemente productivo sino **fundante**, iluminativo (dar a luz), marca un antes y un después no sólo en la nueva creatura sino en la pareja misma porque la plenifica y transforma cuantitativa y cualitativamente en una familia.
- Fecundidad social: El desbordamiento matrimonial del que hablábamos más arriba también se proyecta en la sociedad, en el mundo en el que se inserta la pareja. Y tiene esta fecundidad específica una doble dirección: la

²⁸ El 10% aproximado de familias con problema de esterilidad también pueden y deben ser fecundos pese a no poder concebir hijos.

de la **acogida** (hospitalidad) del otro, de quien es ajeno y diferente, especialmente de los más necesitados, y la del **compromiso** con la realidad circundante, con la humanización del mundo. En cualquier caso el amor que se experimenta en un matrimonio es un servicio a la humanidad porque alivia la miseria de los, por desgracia, tan habituales desencuentros y muestra decididamente la posibilidad de construir un proyecto común desde el respeto a la dignidad de las personas.

Para pensar: Zamora es una de las provincias con menor natalidad del mundo. El desapego hacia la crianza puede estar motivado por causas de tipo laboral y social, pero es evidente que en ese alejamiento hay también un elevado poso ético, una opción cultural. Nos encontramos con un modelo de Matrimonio poco fecundo, reducido a la mínima expresión. Esta actitud reclama una mayor insistencia en la necesaria paternidad-maternidad responsables. Cuando esta responsabilidad por razones de peso obligue a minimizar la descendencia o a reducir la presencia social del Matrimonio bienvenidas sean, pero debería partirse por defecto de un planteamiento más abierto a la vida, alejado de los miedos y generosamente comprometido con el mundo. Se me plantea que uno de los signos que demuestra la fragilidad conceptual de la institución matrimonial es esa querencia a vivir el amor exclusivamente desde la relación de la pareja y, sólo en un segundo momento y si no van mal las cosas, en la fecundidad biológica y social.

3. Algunas notas finales

Aunque el encargo de redactar estas líneas nace de la Vicaría de Pastoral y el que ha acometido esta tarea, con sus debilidades, vive su condición de casado desde una opción creyente, he pretendido conscientemente construir una **reflexión religiosamente aséptica**.

Con matices, el modelo de matrimonio-familia que hemos presentado sería válido para cualquier persona, de cualquier opción ideológica y religiosa con buena voluntad. La experiencia personal y el análisis sociológico me confirman que todos los seres humanos convenimos que el matrimonio tradicional es en sí mismo un hecho valioso. Es necesario pues superar la actitud, en ocasiones acomplejada, de presentar este modelo como si fuese uno más de tantos, como si perteneciese al pasado y poco tuviera que decir en el hoy del siglo XXI. **Nuestro modelo, elevado además por la gracia sacramental, es el más enriquecedor porque viene inscrito a fuego en el corazón humano** y goza de la bendición divina. Hoy la pluralidad de modelos de matrimonio-familia inunda el mercado. Parece que todos son iguales, que todos valen lo mismo. Más que el rechazo frontal de otras formas de matrimonio-familia, se me antoja necesario y urgente ahondar en el modelo que proponemos para seguir caminando con las miles de familias que vienen asumiéndolo como proyecto de vida.

De lo anterior se deriva la tarea inminente de **acompañar de alguna manera esas otras situaciones humanas minoritarias que reivindicán para sí la condición de verdaderas, buenas y deseables**. En ocasiones estas experiencias arrastran mucho sufrimiento por el rechazo o por la inadecuación moral a los modelos establecidos. Desde la creatividad habrá que buscar estrategias, palabras y medios de inclusión. Y sin miedos, porque la Iglesia es también peregrina como Abraham, siempre en camino, incardinada en el tiempo y lugar que le toca vivir. Lo más terrible sería hacer oídos sordos a estas nuevas situaciones.

También es saludable recordar que no somos pocos los que día a día peleamos por hacer de nuestro matrimonio-familia un reflejo del mismo Dios creador. Vivimos arremangados, trabajando duro para seguir amando como si del primer día se tratase. La Iglesia debe seguir trabajando en una propuesta antropológica personalista que, como decía más arriba, funda-

mente la relación entre los esposos. Habrá que seguir apelando a la fantástica creatividad que el Espíritu ha suscitado a lo largo de los siglos para **promover experiencias de encuentro de matrimonios** que generen un cierto tejido social y, sobre todo, eclesial capaz de responder a los nuevos retos del siglo XXI

No me resisto a terminar invitándoos a hacer una pastoral familiar implícita desde vuestra propio testimonio de curas o consagrados. Nada de lo que se ha dicho en estas páginas es ajeno a vuestra vida de célibes. Si vosotros amáis a la Iglesia como Jesús la amó y de manera analógica a cómo han de amarse los esposos, es evidente que vuestra vida contagiará felicidad y será ejemplo para quienes necesitamos referentes en el camino. Seréis en definitiva fieles a vuestra tarea y espiritualmente fecundos.

Preguntas para el diálogo y la reflexión en grupo

1ª. ¿Cuáles crees tú que son los motivos por los que hoy en día las parejas retrasan el deseo de formar una familia?

2ª. ¿El fracaso de tantos matrimonios en la actualidad, es debido a que no han descubierto las condiciones del verdadero amor conyugal?

3ª. ¿Cómo atender y acompañar a las nuevas realidades matrimoniales y familiares: familias monoparentales, uniones homosexuales,...?



EL ANUNCIO DE LA FE EN LA FAMILIA

HORA INTERMEDIA

Vl. Dios mío, ven en mi auxilio.

Rl. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

Adviento:

VEN, VEN, SEÑOR NO TARDES,
VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN, SEÑOR NO TARDES,
VEN PRONTO SEÑOR.

1. El mundo muere de frío, el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos, el mundo perdió el calor.
2. Envuelto en sombría noche, al mundo, sin paz, no ve,
buscando va una esperanza, buscando, Señor tu fe.

Navidad:

1. Adeste fideles, laeti triumphantes,
venite, venite in Betlehen.
Natum videte, regem angelorum.

VENITE ADOREMUS, VENITE ADOREMUS,
VENITE ADOREMUS, DOMINUM.

2. En grege relicto, humiles ad cunas.
Vocati pastores appropriant:
Et nos avanti gradu festinemus

Salmodia

Ant. Adviento: Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María

Ant. Navidad: José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía de él

Salmo 118, 57 - 64

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras;
de todo corazón busco tu favor:
ten piedad de mí, según tu promesa;
he examinado mi camino,
para enderezar mis pies a tus preceptos.

Con diligencia, sin tardanza,
observo tus mandatos;
los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu voluntad;
a media noche me levanto para darte gracias
por tus justos mandamientos.

Me junto con tus fieles,
que guardan tus decretos;
Señor, de tu bondad está llena la tierra;
enséñame tus leyes.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 54, 2 - 12

Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica;
hazme caso y respóndeme,
me agitan mis ansiedades.

Me turba la voz del enemigo,
los gritos del malvado:
descargan sobre mí calamidades
y me atacan con furia.

Se me retuercen dentro las entrañas,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto, y pienso:
«¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!

Emigraría lejos, habitaría en el desierto,
me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;
del torrente de sus lenguas.»

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda sobre sus murallas;
en su recinto, crimen e injusticia;
dentro de ella calamidades;
no se apartan de su plaza la crueldad y el engaño.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 54, 13 - 15.17 - 24

Si mi enemigo me injuriase,
lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;

pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
juntos íbamos entre el bullicio
por la casa de Dios.

Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana,
al mediodía, me quejo gimiendo.

Dios escucha mi voz:
su paz rescata mi alma
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mí.

Dios me escucha, los humilla
el que reina desde siempre,
porque no quieren enmendarse
ni temen a Dios.

Levantán la mano contra su aliado,
violando los pactos;
su boca es más blanda que la manteca,
pero desean la guerra;
sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son puñales.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga.

Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda.

Los traidores y sanguinarios no cumplirán
ni la mitad de sus años.

Pero yo confío en ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Adviento: Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María

Ant. Navidad: José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía de él

Lectura breve

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos. (Mt 28, 16-20)

Texto de Francisco (para meditar)

La familia es una comunidad de vida que tiene una consistencia autónoma propia. Como escribió el beato Juan Pablo II en la exhortación apostólica, la familia no es la suma de las personas que la constituyen, sino una «comunidad de personas» (cf. nn. 17-18). Y una comunidad es más que la suma de las personas. Es el lugar donde se aprende a amar, el centro natural de la vida humana. Está hecha de rostros, de personas que aman, dialogan,

se sacrifican por los demás y defienden la vida, sobre todo la más frágil, más débil. Se podría decir, sin exagerar, que la familia es el motor del mundo y de la historia. Cada uno de nosotros construye la propia personalidad en la familia, creciendo con la mamá y el papá, los hermanos y las hermanas, respirando el calor de la casa. La familia es el lugar donde recibimos el nombre, es el lugar de los afectos, el espacio de la intimidad, donde se aprende el arte del diálogo y de la comunicación interpersonal. En la familia la persona toma conciencia de la propia dignidad y, especialmente si la educación es cristiana, reconoce la dignidad de cada persona, de modo particular de la enferma, débil, marginada. (...)

La «buena noticia» de la familia es una parte muy importante de la evangelización, que los cristianos pueden comunicar a todos, con el testimonio de la vida; y ya lo hacen, esto es evidente en las sociedades secularizadas: las familias verdaderamente cristianas se reconocen por la fidelidad, por la paciencia, por la apertura a la vida, por el respeto a los ancianos... El secreto de todo esto es la presencia de Jesús en la familia. Propongamos por lo tanto a todos, con respeto y valentía, la belleza del matrimonio y de la familia iluminados por el Evangelio. Y por esto nos acercamos con atención y afecto a las familias en dificultades, a las que están obligadas a dejar su tierra, que están partidas, que no tienen casa o trabajo, o por muchos motivos están sufriendo; a los cónyuges en crisis y a los ya separados. A todos queremos estarles cerca con el anuncio de este Evangelio de la familia, de esta belleza de la familia.

(Al Consejo Pontificio para la familia. 25-10-13)

V/. Señor, sondéame y conoce mi corazón.

R/. Guíame por el camino eterno.

Oración

Adviento

Señor, Dios todopoderoso, que nos mandas abrir camino a Cristo, el Señor, no permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sanarnos de todos nuestros males. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Navidad

Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen: Santa María de la Esperanza

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA*

MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA (BIS).1.

1. Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas
y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.
2. Brillaste como aurora del gran día,
plantaba dios su tienda en nuestro suelo
y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su reino.

D. Francisco García Martínez

“Todo lo que no es suficientemente serio para nosotros tampoco lo es para el niño” (M. Venasse)

“Las familias, ¿tienen hoy un papel que jugar en el despertar de la fe y en la educación religiosa? [...] En nuestros días, ¿cuál es el porcentaje de familias en las que la vida de fe y la vivencia cristiana son un componente habitual?”. Así pues, “la tarea de despertar la vida de fe de los niños reclama inevitable y correlativamente un trabajo con el adulto para que este pueda reflexionar y fortalecer sus posiciones y sus actitudes” (H. Derroitte)

Comenzamos con estas dos citas para situar nuestra reflexión. Por un lado, partiremos de una evidencia que tendemos a ocultarnos, a saber, que el proceso de la transmisión de la fe cristiana en las familias está roto por la falta de una fe mínima en la actual generación de padres. Por otro lado el reconocimiento de que no somos nosotros los que debemos llevar cabo dicha tarea, sino que como maestros de la vida de fe, somos fundamentalmente acompañantes de los padres en esta su tarea. Finalmente estará subyacente la pregunta de por qué los padres querrían transmitir a los niños algo que no creen especialmente bueno para ellos. Toda la reflexión estará determinada y orientada en este sentido.

Introducción

Comencemos con una reflexión sobre la misma expresión más tópica sobre este tema: La transmisión de la fe en la familia.

- *¿De qué familia hablamos?* La pregunta no se puede obviar como si hubiera solo una única clase de familia en relación

a la fe. La experiencia del encuentro con los que piden y celebran bautismos, primeras comuniones y funerales nos lo dice con contundencia. Las familias tradicionales cristianas se vuelven cada vez más minoritarias, las familias monoparentales (tras un divorcio o simplemente sin relación matrimonial estable), las familias rehechas tras fracasos matrimoniales, las familias ‘de hecho, y ya muy pronto las parejas homosexuales... ¿Se puede ofrecer a todos los mismo?, ¿se puede hablar a todos de la misma manera?, ¿se puede pedir a todos lo mismo en este tema de la transmisión?

- *¿De qué fe hablamos?* Esta pluralidad de situaciones se repite respecto a la fe cristiana que ha dejado de configurar la vida de la sociedad en todos los niveles. Esto supone, como sabemos, que la mayor parte de los matrimonios en edad de transmitir la fe, son en la práctica paganos con algunas pinceladas cristianas aquí y allá. La mayor parte de ellos están claramente alejados y muchos son sumamente críticos con la Iglesia... En el mejor de los casos, están casi siempre superados (sin saber cómo afrontar la situación) por el agnosticismo cultural y el paganismo ambiental en los estilos de vida. ¿Qué esperamos oír cuando preguntamos en el bautismo si van a educar cristianamente a los hijos?, ¿acaso pueden?, ¿acaso quieren?, ¿qué entienden por ello?

- *¿Qué transmisión?* Es necesario reconocer que solo puede transmitir algo quien lo tiene y ya que el cristianismo es una ‘forma de vida’, solo allí donde se da como tal ‘forma de vida’ se puede transmitir. Necesitamos superar esa idea (confusa y escondida entre curas y catequistas) de que la Iglesia puede transmitir la fe al margen de los padres, sin ellos, o contra la vida que viven ellos. Sabemos por experiencia que esto no da resultado. Además hay que afirmar que no es suficiente con el ejemplo de los padres, pues las últimas generaciones que se han alejado poseían en muchas ocasiones este ejemplo. Por último, debemos rechazar de una vez el presupuesto escondido de que

la fe es la consecuencia de los sacramentos, es decir, que celebrados dan la vida de fe de manera misteriosa al margen de la comunidad de fe, de los padres y de la decisión personal. La fe, al menos una fe básica y abierta a su desarrollo, es necesaria para la eficacia sacramental, cualquier otro planteamiento (ese “algo le dará”) es una degradación mágica.

Si hacemos un poco de historia podemos observar que alrededor de los años 60 se produce la fractura de la transmisión de la fe junto con la quiebra del orden cultural en que se vivía²⁹. Los padres empezaron a sentir que sus hijos ni eran como ellos ni querían serlo. Y la Iglesia intentó solucionar esto creando espacios catequéticos y culturales que compensaran este déficit que provocó esta crisis cultural y que se reflejó fundamentalmente en la familia. Si es necesario reconocer que la energía invertida por jóvenes y adultos, laicos, religiosos y presbíteros en esta pastoral ha sido ingente, no ha sido suficiente ya que probablemente la ola de secularización inevitablemente iba a arrancar a los creyentes de una inercia demasiado blanda de fe frente a la que se alzaban las posibilidades de un mundo nuevo y mucho más atractivo que aquel en el que vivían una fe demasiado anquilosada (aun en sus nuevas formas). Occidente pasó así una rebelde adolescencia religiosa que ha terminado siendo una madurez pagana, agnóstica y en algunos casos, cada vez menos abundantes, verdaderamente cristiana. Hay que decir que este proceso no ha sido ni será vivido en muchos creyentes por su edad o por refugiarse en guetos eclesiásticos lo cual termina habitualmente por hacerles insignificantes.

²⁹ Afirma Martín Velasco citando a la socióloga Hervieu-Léger: “El derribamiento de la familia tradicional, toda ella orientada a la reproducción de la vida y la transmisión, de generación en generación, de un patrimonio biológico, material y simbólico, constituye probablemente el factor central en esta dislocación del imaginario de la continuidad, núcleo de la ‘crisis religiosa moderna’ y, en especial, de la ‘crisis de la transmisión de la fe’”, en *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Maliaño 2002, 49.

En este contexto donde la familia pareció dejar de tener un papel relevante en la transmisión de la vida y de la fe, volvemos a percibir su importancia. Ya no solo la familia, ya no solo la Iglesia, sino una transmisión a dos bandas, es lo que ahora parece que hemos comprendido que es lo adecuado. Hemos de afrontar pues la reconstrucción cristiana de estos dos espacios si queremos que sean verdaderamente iniciadores tal como es su misión. La dificultad es grande, aunque la vida que resulta del proceso es mayor aún.

La transmisión de la fe a dos bandas

- La revelación cristiana afirma que el hombre ha sido creado para el encuentro con Dios que se realiza y se ofrece representativamente en Cristo. Esto significa en la práctica que la fe debe poseer una estructura antropológica básica, natural que la sustente y que, por tanto, no necesite de una institución externa al mismo hecho humano para darse. Una de estas estructuras, la fundamental, es la familia. En ella se viven y configuran las estructuras formales que servirán de cauce para el reconocimiento de Dios y su relación con él³⁰. Dios llega al hombre en un primer momento de manera escondida a través de las estructuras familiares que prefiguran simbólicamente las estructuras de relación con Dios. Así pues uno de los elementos importantes del desarrollo religioso del sujeto será el desarrollo adecuado de las relaciones familiares. Por tanto una pastoral que ayude a la trasmisión de la fe en la familia deberá potenciar la salud de estas relaciones familiares básicas.

- Por otra parte, la fe cristiana es fruto de una revelación histórica que llega a nosotros por vía de una institución histórica no natural, que debe elegirse, esto es, la Iglesia³¹. La fe cristiana

³⁰ Puede verse A. Vergote, *Psicología religiosa*, Madrid 1973, 346-364: «La religión de la niñez».

³¹ “Es ante todo la Iglesia Madre la que engendra, educa, edifica la familia cristiana, poniendo en práctica para con la misma la misión de salvación que ha recibido de su Señor”, *Familiaris consortio* 49.

no se desarrolla en referencia a los vínculos de sangre, sino a los vínculos desarrollados por la libertad de elección, en un tú a tú frente a Dios. La familia es siempre limitada a la hora de transmitir la fe cristiana ya que, en primer lugar, el sujeto debe personalizar su fe sin que la historia creyente de su familia pueda sustituir este proceso; y, en segundo lugar, porque Cristo debe convertirse en un absoluto que relativice los mismos lazos familiares³², sin que esto signifique ponerlos en cuestión.

Esto significa que solo la asunción de la Iglesia ‘de los extraños’ llamados a reconocerse como hermanos, frente a la retención en la Iglesia ‘familiar’ demasiado estrecha, desarrollará verdaderamente la fe. Este proceso se inicia no tanto en la niñez cuanto en la adolescencia y es importante que los padres y los agentes de pastoral lo tengan en cuenta. No existe una evolución sin trauma hacia la vida cristiana³³.

Así pues podríamos decir que la familia, incluso la que no posee convicciones explícitamente cristianas, es un primer lugar de transmisión de la fe en cuanto que ofrecería los requisitos básicos para que esta se desarrolle adecuadamente. Por ello la pastoral familiar debe desarrollar en el encuentro con los padres una ‘puesta en valor’ de los elementos que ya están dados a esta institución por Dios y que se viven la mayor parte de las veces de forma inconsciente.

Sin embargo, hemos de decir que la fe familiar, incluso cuando esta se vive con cierta calidad y genera un espacio cristiano en el hogar, siempre será deficitaria a la hora de transmitir la fe cristiana pues esta tiene como elemento central la vinculación a Cristo en la Iglesia más allá de todo otro vínculo, también

³² “Si alguien acude a mí –dice Jesús– y no me ama más que a su padre y su madre, a su mujer y sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo” (Lc 14, 26).

³³ Por poner un ejemplo podríamos hablar de que determinadas enfermedades no se superan si no es pasándolas en algún sentido, como es constatable en la eficacia de las vacunas.

el familiar. Sin inserción en una Iglesia ‘no familiar’, la fe transmitida queda frustrada como fe cristiana en sentido propio.

El papel de la familia

Pasamos ahora a explicitar el papel de la familia subrayado explícitamente por el magisterio eclesial³⁴. En él la familia aparece como el cauce básico de socialización humana y religiosa en sus actitudes y valores fundamentales, así como la primera responsable de la educación de los niños. Dice *Gravissimum educationis* 3: “Es obligación de los padres formar un ambiente familiar animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan. Sobre todo, en la familia cristiana, enriquecida con la gracia del sacramento y los deberes del matrimonio, es necesario que los hijos aprendan desde sus primeros años a conocer la fe recibida en el bautismo”.

Intentemos explicitar ahora cuáles son estas actitudes y valores, subrayemos que esta posición educativa no puede reducirse a la transmisión de ideas aisladas sobre la vida, sino que remite a una forma de existencia que muchas veces ni siquiera sabe explicitar las ideas en que se funda aunque estas se vivan.

La iniciación familiar a la vida

La familia inicia a la vida misma en todas sus dimensiones.

- En esta tarea hay dos rasgos básicos de la vida humana que son insertados en el ser humano por la misma estructura familiar. El primero es la filiación, es segundo la fraternidad.

³⁴ Las afirmaciones básicas pueden encontrarse en el declaración conciliar *Gravissimum educationis* 3, en el *Catecismo de la Iglesia Católica* 2223, en la encíclica *Familiaris consortio* 36-39 y en el *Directorio general de catequesis* 225.

La *paternidad/maternidad* a la que el niño se encuentra remitido como su espacio originario, protector y normativo le configura radicalmente y dependiendo de cómo se vivan estos tres elementos su identidad se desarrollará con más o menos salud psíquica y religiosa. El niño necesita sentirse inserto en un orden previo. Un orden que sea justo y que le permita desarrollarse en el interior de una realidad estable. En este sentido es de capital importancia la creación familiar de un orden vital básico, la manifestación de una aceptación incondicional de los niños, la promoción básica de sus aptitudes y de la exigencia de participar activamente en el universo familiar y social (escuela, parque...). El niño debe sentir que vive en un universo amable, justo, que le acoge y le ofrece un espacio para la expresión propia de su ser.

El segundo es la *fraternidad*. Frente a sus hermanos el niño comprenderá que el mundo es un universo compartido en el que hay que colaborar para el enriquecimiento mutuo, y no un universo referido a sí mismo como su centro absoluto.

- Además la familia por su misma posición será el lugar donde el sentido de las cosas, de la vida se vaya ofreciendo y asumiendo. Por más que los padres se sientan inseguros en su relación con el sentido de la realidad, algo bastante común hoy en día y que no les afecta solo a ellos, el hijo les obligará a explicitar sus convicciones íntimas o a preguntarse por ellas. Esta es la razón por la que el momento del nacimiento y primera educación de los niños es un buen momento para la oferta de un acompañamiento pastoral desde la parroquia. En este sentido será especialmente importante que los padres compartan y provoquen una mirada amplia, asombrada y agradecida sobre la realidad. Una mirada que sepa reconocer que el mundo y los otros son un misterio, una fuente continua de realidad y profundidad que se nos da. La familia deberá enseñar a participar esforzadamente en el mundo (que al principio será el mundo de

las tareas del hogar) junto a aquellos de los que lo recibe y a valorar la justicia y el perdón en las relaciones que serán igualmente elementos a suscitar por los padres.

- Un elemento especialmente subrayado en la *Familiaris consortio* es la responsabilidad en la educación de la sexualidad de forma que se comprenda como expresión de la alteridad constituyente y enriquecedora de lo humano, así como lugar sacramental de expresión de un amor fecundo. Subraya cómo las normas morales deben ser apreciadas como instrumentos necesarios en este proceso para su humanización verdadera.

- Es muy importante comprender que se necesita tanto el esfuerzo como opciones concretas para descubrir y realizar la misión propia de los padres en esta tarea. El que sea una misión intrínseca a la familia no quiere decir que se realice sin la participación comprometida de los que la componen. Es igualmente importante tomar conciencia de que esto se realiza no solo con el testimonio y con palabras reflexivas sobre estos elementos, sino a través de hábitos impuestos que ayuden a configurar las mismas actitudes³⁵.

Estos elementos pueden valorarse desde la mirada cristiana como elementos vinculados por Dios mismo a la estructura familiar y por eso mismo como elementos prefigurantes (en cierta medida cuasi sacramentales) de la salvación ofrecida y acogida en la vida cristiana.

El trabajo de la pastoral de iniciación de las parroquias será ayudar a las familias a explicitar estos elementos que habitualmente ya viven y a valorarlos, y además a apuntar desde ellos la referencia religiosa que poseen, a saber, cómo remiten a la realidad de Dios en cuanto creador, espacio de amor originario

³⁵ “Solo se llega a las virtudes practicando los actos que se derivarán luego de la verdadera posesión de la virtud. Parece una paradoja, pero es, por el contrario una verdad elemental. Y una verdad asombrosamente dejada de lado [con la pérdida del valor de la autoridad-obediencia en la educación]”, en: M. Huarte y M. García-Baró, «La autoridad en el...», 394.

y fiel, y dador de una ley que busca que la vida del hombre se realice en armonía y justicia. Se trata pues, en un primer momento, de ofrecer una interpretación creyente de la vida que ofrezca un sentido global más que ofrecer contenidos o ritos religiosos que si no se integran aquí siempre aparecerán como extrañamente paralelos a la vida. Este apoyo tiene como objetivo que la familia encuentre a Dios en su misma realidad y convierta su presencia en una referencia concreta³⁶, que fácilmente se torna orante.

La iniciación familiar a la vida cristiana

Muchos autores han empezado a hablar de *despertar* de la fe y *orientación* cristiana la fe en vez de hablar de transmisión. Esta es la verdadera misión de las familias creyentes ya que, como decíamos, la transmisión global de la fe supera sus posibilidades, aunque ellos son una pieza fundamental de esta. Su labor pues es insuficiente en el proceso de transmisión, pero ciertamente fundamental ya que “la disponibilidad religiosa del niño no adquiere forma sino a condición de ser precozmente educada”³⁷.

- El primer elemento que es necesario tener en consideración es la referencia a Dios. Lo que en el apartado anterior era una realidad implícita, en las familias creyentes debe explicitarse con naturalidad refiriendo los acontecimientos de la vida a Dios a través, sobre todo, de la oración. Esto debería estar en

³⁶ Ofrecemos un pequeño testimonio en este sentido: “Nosotros somos cristianos; pero, aun prescindiendo de que lo éramos también antes de casarnos y tener a nuestros siete hijos nos cuesta trabajo entender que un padre y una madre no se entreguen al amor de Dios y a su providencia cuando nace su primer hijo. Es casi imposible que la llegada del primer hijo no abra los labios del corazón hacia Dios. Se sepa o no a quién se está hablando, nada es tan natural, tan inmediato, tan forzoso como pedir ayuda en esta situación”, en: M. Huarte y M. García-Baró, «La autoridad en el...», 393.

³⁷A. Vergote, *Psicología...*, 346.

parte ritualizado (enseñar a referir la vida a Dios al acostarse, al empezar las actividades del día a través de la acción de gracias y la súplica, al empezar a comer...), y en parte realizarse de manera espontánea al ritmo de las preguntas de los niños y de situaciones especiales que surgen en la vida (fiestas, aniversarios, enfermedades, desastres naturales...). Podría añadirse que no deja de ser importante la costumbre de leer la Biblia con el niño o de invitarles o unirles a la práctica de la lectura del evangelio del domingo junto con los padres³⁸.

Para ello es conveniente que existan en el hogar referencias concretas a la presencia de Dios que acompañen los espacios familiares tales como crucifijos, imágenes de María... y que sirvan de vez en cuando para recordar la compañía de Dios. Lo mismo podríamos decir de una pequeña medalla sencilla.

- La transmisión de la idea cristiana de fraternidad se realiza (más allá de lo ya expuesto) por una parte a través de la generosidad que debe existir en la familia en relación a los necesitados, así como en determinados momentos en torno a los desastres naturales o situaciones de emergencia por guerras... Los niños deben percibir en casa que existe un interés natural por los pobres, hermanos predilectos de Cristo. De igual manera los niños deberán ir aprendiendo a cuidar la tierra como casa común dada por Dios empezando por la valoración y el cuidado de sus propias cosas.

Por otra parte y de manera especial, los niños deberán ser introducidos en la vida parroquial verdadero ámbito de vivencia y crecimiento en la fraternidad cristiana. La Iglesia deberá ser percibida por los niños de las familias cristianas como su segundo hogar por vivencia práctica: el bautismo inicial, la misa desde el principio, la catequesis en su momento... y alguna que otra actividad que se puedan organizar por parte de la parroquia.

³⁸ Puede verse como lo explicita una madre de familia en M. P. Ayerra, «La familia lugar de...», 407-408.

- En referencia a la misa, espacio nuclear de la filiación y fraternidad cristiana en torno a Cristo) los padres no deben estar sólo pendientes de que estén callados para que no molesten. Es especialmente importante que además de enseñarles a vivir el silencio (que siempre conlleva una cierta ascesis) les vayan explicando lo que sucede en la eucaristía, vayan rezando con ellos las oraciones y comenten el evangelio o la reflexión del sacerdote... La eucaristía, ya deberíamos haber tomado conciencia de ello, no se entiende y valora simplemente por participar en ella. Necesita una mistagogía cuyos primeros agentes deberían ser los padres que introducen a los niños en este ámbito sacramental. ¿Quién nos hará comprender, cuando todavía no lo queremos ver, que las misas de niños con todos apelotonados adelante bajo férrea vigilancia de los catequistas a la larga no funcionan cuando dependen solo de la capacidad de ‘entretenimiento religioso’ del cura con la mayor parte de los padres ausentes en la práctica de la vida eclesial y de la misma eucaristía?

Podríamos decir, resumiendo, que los padres creyentes deben transmitir a sus hijos la gratitud a Dios creador por la vida y todo lo que en ella se nos da, la percepción de que es un compañero preocupado, fiel y que nos ama sin reservas, y que tiene un plan para el mundo para el que nos da una ley y solicita nuestra ayuda pidiéndonos que vivamos justamente unos con otros. Además deben generar una primera vinculación con la parroquia como lugar donde Dios nos reúne en torno a Jesús que nos va enseñando con la palabra de su vida cómo es Dios, cuál es su proyecto para todos, y donde nos va dando fuerza con su presencia.

Volvemos a subrayar que todo esto se realiza con prácticas concretas, con gestos rutinarios que van creando hábitos, sin los cuales la vida se derrama en inercias sin dirección consciente, en acciones que no crean identidades personales adultas. Ni que decir tiene que los padres creyentes deberán buscar las ayudas

necesarias ya que incluso las familias creyentes, impregnadas por la cultura actual, han perdido muchos de los elementos que podrían ayudarles en esta tarea (contenidos de fe, gestos devocionales del hogar, naturalidad en el lenguaje referente a Dios,...)³⁹. Aquí la pastoral familiar tiene una especial tarea pues podría decirse que encuentra su campo específico. Ayudar a devolver la naturalidad de la presencia de Dios, explicitar los problemas con los contenidos de fe y costumbres para poder entender lo que en concreto dice la Iglesia y su grado de vinculación y ofrecer espacios litúrgicos de calidad orante⁴⁰.

- Es importante ampliar el tema del despertar de la fe al del acompañamiento de la fe de los hijos en su proceso de maduración. Aquí suelen venir los problemas, ya que aparece en primer lugar, y como en todas las actividades costosas, la tendencia de los niños o adolescentes a lo más sencillo, menos costoso... Esto no tiene nada que ver con la fe y se debe afrontar como se afrontan las demás actividades que requieren un compromiso personal que requiere esfuerzo pero que la familia considera importante. Otra cosa son las dudas, las críticas... que aparecen en la adolescencia y que deben ser aceptadas y acompañadas para que, se termine donde se termine en relación a la fe (sea asumida o rechazada) este sea fruto de una seria reflexión y opción (en la medida que esto se da en los adolescentes). De este acompañamiento testimonial, razonado y respetuoso

³⁹ Citando a R. Mette, dice H. Derroitte en «La exigencia de repensar...», 102: “En la educación religiosa quienes tienen problemas no son tanto los niños -que, por el contrario, son receptivos a este respecto- sino los adultos”. Así pues -dice en otra reflexión- “la primera preocupación de los padres debería ser no la fe de sus hijos, sino la suya: crecer ellos mismos en la fe. Lo primero es vivir uno mismo la fe delante de sus hijos, sin ostentación ni timidez, por ejemplo la oración”, en: «¿Qué futuro tiene...», 174.

⁴⁰ “La tarea de despertar la vida de fe de los niños reclama inevitable y correlativamente un trabajo con los adultos para que este pueda reflexionar y fortalecer sus posiciones y sus actitudes”, en: H. Derroitte, «La exigencia de repensar...», 102.

dependerá que la Iglesia siga apareciendo como algo valorable y como una invitación permanente⁴¹.

La iglesia doméstica

Esta expresión se viene utilizando desde hace un tiempo aplicada a la vida familiar cristiana no sin una cierta ambigüedad, ya que se aplica a la familia en su forma actual un concepto neotestamentario referido a las casas donde se agrupaban los cristianos en torno al patronazgo de una familia cristiana, lo cual es algo distinto.

Subrayemos que la expresión tiene su sentido al readaptar su significado. En la actualidad se incidirá en que “la familia cristiana se hace símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia [...] La misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo” (*Familiaris consortio*, 49)⁴². Así lo hemos intentado mostrar en los apartados anteriores.

Nos gustaría proponer, sin embargo, un sentido más amplio en relación a los orígenes de la expresión que ya ha sido experimentado en algunos lugares y que puede ser significativo en la actual situación de la fe. La casa del amigo es siempre más

⁴¹ “En nuestro nuevo entorno, la maduración ya no se produce sin lucha [...] Algunos jóvenes se extraviarán y permanecerán en prolongada confusión sobre la iglesia y la fe. Para otros el período de incertidumbre o inseguridad puede ser corto. En cualquier caso, puede ser una crisis purificadora en el camino hacia la madurez de la fe y sus compromisos. Ciertamente el papel de los padres puede resultar decisivo en esta época; y una reacción sosegada y bondadosa ante las dificultades puede ser fundamental”, en: M. P. Gallagher, *Ayuda mi poca fe*, Santander 1993, 141. Habría que añadir, frente a la auto-represión actual de la palabra de fe en los creyentes como signo de respeto, que “sosegada y bondadosa” no quiere decir “ausente y silenciosa” en el tema.

⁴² Puede verse una exposición teórico-práctica de este tema en Richard R. Gaillardetz, *Una promesa atrevida. Espiritualidad del matrimonio cristiano*, Madrid 2014, 126-153: «Matrimonio e Iglesia doméstica». Todo el libro es altamente recomendable ser utilizado en un grupo de matrimonios jóvenes o para regalarlo cuando alguien se casa...

cercana y suscita menos recelos que los salones parroquiales. Esto significa que las casas de las familias cristianas, al menos algunas de ellas, tal y como sucedió en los primeros siglos, podrían convertirse en espacios de un primer anuncio de la fe a través de pequeños encuentros donde la reflexión, la oración y la convivencia en torno a una sencilla merienda cena, pueda hacer de ámbito intermedio entre los de fuera y los de dentro de la Iglesia. Así las familias cristianas, los hogares cristianos podrían ensanchar su tarea de despertar la fe más allá de los hijos.

Opciones y actividades para la pastoral de acompañamiento a los padres en la tarea del despertar a la fe de sus hijos.

Las opciones así como las actividades fundamentales de la pastoral del despertar religioso de los niños deberán tener como referencia primera a los padres que participan en la vida eclesial así como a aquellos que se acercan para solicitar los sacramentos de la iniciación. La parroquia no debe convertirse en un lugar que sustituye la educación religiosa que deben ofrecer los padres, sino un espacio de colaboración con ellos ejerciendo también así, aunque indirectamente, su función en la iniciación cristiana. Esto requiere ayudar a los padres a tomar conciencia de que deben hacer crecer su fe y ofrecerles medios sencillos para ello. En medio de un ambiente pagano como el actual ¿no necesitamos comprender que a la Iglesia, hoy por hoy, ya no se le pide tanto bautizar como ofrecer la fe?

Ni el sacramento del bautismo, ni la iniciación a la primera comunión funcionan ya sin los padres. Podemos verlo o no, pero debemos preguntarnos si podemos seguir sin *pedirles* lo que es necesario y conveniente que pongan de su parte, *ofreciéndoles claro está la ayuda adecuada*.

Por nuestra parte, creemos que existen tres ámbitos que deberemos cuidar, potenciar o crear para acompañar esta su tarea, ejerciendo nosotros la nuestra:

- En el *ámbito del anuncio y la formación* de la fe hemos de ofrecer espacios claros de acompañamiento a las familias para que fortalezcan la vida familiar y la fe creída, diferenciándola de las supersticiones y las ideas sobre cómo vivir que existen en el mundo y que, también a nosotros, nos parasitan. Prestar pequeños libros o regalarlos en el bautismo, ofrecer escuelas de padres, grupos de reflexión o de vida... Estas propuestas voluntarias no deben sustituir algunas obligatorias de formación cristiana en torno a los sacramentos de iniciación (también con el de la confirmación, ya que este en nuestra diócesis se administra mayoritariamente a niños o preadolescentes).

Creemos que sería conveniente que las catequesis de bautismo y sobre todo las de primera comunión estuvieran estructuradas por una especie de *'trato' parroquia-padres*: la parroquia se compromete... si los padres se comprometen a...⁴³.

- El segundo es el *ámbito litúrgico*. Es necesario que nos hagamos conscientes de que nuestra liturgia no suele ser un espacio especialmente mistagógico para el pueblo de Dios⁴⁴. Y esto no solo por el rito que necesita su propio *tempus*, lenguaje y gestualidad... sino por la falta de comprensión de lo que él mismo es como encuentro con el Señor, un encuentro demasiadas veces interrumpido por la vulgaridad de las formas, por una gestualidad litúrgicamente excesiva o por un exceso de palabras agobiante. Hay que enseñar a vivir la oración liturgia como oración propia (comunitaria, pero con capacidad de personalizarse interiormente) y esto solo se puede hacer si los sacerdotes aprendemos a celebrarla como *'oración de y para todos'* donde el Señor nos reúne. Si bien se pueden incorporar gestos cuando hay niños es necesario ser conscientes de que la eucaristía es

⁴³ Para una reflexión sobre el tema puede verse el libro de Bill Huebsch, *La catequesis de...*, 85-94.

⁴⁴ Puede verse una reflexión en este sentido el artículo del especialista en liturgia José Manuel Bernal «Me duele la liturgia, pero más los liturgos» (publicado en *Religión digital*, 2 de agosto de 2015).

fundamentalmente, como la fe cristiana, un acontecimiento de adultos. ¿Sabremos celebrar para los padres que mayoritariamente no se sienten cómodos en la liturgia que recuerdan y en la que ya no participan? Seguramente solo si sabemos celebrar de forma que se sientan acogidos todos los que allí están. ¿Sabremos enseñarles a integrarse sin eternas moniciones que entierran la misma oración?, ¿sabremos decirles que allí está el Dios del cielo sin crear un ambiente más esotérico que divino?

- El tercero es el *ámbito comunitario*. Si queremos que los niños se integren en una fe eclesial, tal cual es la fe cristiana, la parroquia debe convertirse en un hogar no solo para ellos (niños y adolescentes), sino también para los padres. Es necesario que el espacio comunitario por excelencia de la vida cristiana que es la eucaristía se ensanche en los saludos de acogida, los diálogos al salir... y, de cuando en cuando, con algún acontecimiento especial, fundamentalmente de encuentro y celebración.

Además la parroquia debe crear ámbitos de vida compartida: encuentros lúdicos propios en torno a las fiestas parroquiales... pequeños momentos de oración por alguna situación, convivencias de padres en torno a algún tema, campamentos... Encuentros en los que, a poder ser, pueda participar toda la familia (aunque sea diversificadamente). Es cierto que algunas cosas de estas ya se hicieron y han ido apagándose por falta de respuesta, pero hoy por hoy son necesarias y la situación de contraste entre la vida cristiana y la oferta de nuestro mundo puede ayudar a que sean nuevamente apreciadas.

- Por último, es necesario que el cura (o los agentes de pastoral familiar si los hubiere) no aparezca solo en los momentos que él organiza y centrándolo todo en el esquema que él tiene pensado... Es necesario más que nunca acoger, escuchar y partir de las situaciones para ofrecer itinerarios que no siempre tienen una forma lineal. No con todos se podrá tener conversaciones personales de una cierta calidad y no siempre será

acogida nuestra oferta, lo cual no significa que podamos justificarnos con las dos catequesis de bautismo y las tres reuniones de primera comunión, la mayor parte de las veces con la conciencia de que son inútiles.

Finalmente hemos de decir que la fe no se transmite. Los cristianos la anunciamos y la ofrecemos de parte de Dios, pero es él el que la suscita en un diálogo con cada ser humano. Esto significa que la fe puede surgir o no más allá de nuestros esfuerzos y testimonios. Quede dicho para saber cuál es nuestra responsabilidad y cuál no en la fe o increencia de las nuevas generaciones. Son ellas las que deberán responder personalmente a la llamada de Dios ante una Iglesia y una familia que siempre serán limitadas (torpes y pecadoras) a la hora de cumplir su misión, pero que siempre estarán sostenidas por una gracia eficaz que las haga signo de Dios para los que busquen abrirse a la fe con confianza.

Bibliografía práctica

Para trabajar con matrimonios:

- Mari Patxi Ayerra, «La familia, lugar de transmisión de la fe», *Sal Terrae* 91 (2003) 401-411.
- Mercedes Huarte y Miguel García-Baró, «La autoridad en el interior de la familia», *Sal Terrae* 91 (2003) 389-399.
- Norbert Mette, «Vivir con los niños y aprender de ellos a crecer», *Concilium* 264 (1996) 139-154.
- Richard R. Gaillardetz, *Una promesa atrevida. Espiritualidad del matrimonio cristiano*, Madrid 2014.

Para reflexionar sobre la cuestión:

- Xosé Manuel Domínguez, *La familia y sus retos*, Madrid 2002, 67-86: «El proceso de personalización en la familia».
- Henri Derroitte, «¿Qué futuro tiene la catequesis de la familia?», en: H. Derroite (dir.), *15 nuevos caminos para la*

catequesis hoy, Santander 2008, 162-179; y «La exigencia de repensar la catequesis familiar», en: *Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo proyecto catequético*, Maliaño 2004, 95-106.

- Bill Huebsch, *La catequesis de toda la comunidad*, Santander 2005, 81-98: «Las familias en el centro de la catequesis».

Preguntas para el diálogo y la reflexión en grupo

1ª. Si los matrimonios actuales carecen en su mayoría de conocimiento y experiencia de Dios, ¿cómo ayudarles para que puedan cumplir su misión de ser transmisores de la fe a sus hijos?

2ª. ¿Estamos sustituyendo en las parroquias la tarea que compete a los padres en la transmisión de la fe a los hijos?

3ª. ¿Qué estructuras pastorales podrían servir a los padres para que ellos pudieran ser los protagonistas de la transmisión de la fe a los hijos?



JORNADAS DIOCESANAS

HORA INTERMEDIA

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

1. No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
2. Porque solo Él nos puede sostener.
Porque solo Él nos puede sostener.
No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Salmodia

Antífona 1: Que tu bondad me consuele según tu promesa.

Salmo 118, 73 - 80

Tus manos me hicieron y me formaron:
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;

tus fieles verán con alegría
que he esperado en tu palabra;
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré,
y mis delicias serán tu voluntad;
que se avergüencen los insolentes
del daño que me hacen;
yo meditaré tus decretos.

Vuelvan a mí tus fieles
que hacen caso de tus preceptos;
sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedaré avergonzado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Que tu bondad me consuele según tu promesa.

Antífona 2: Protégeme de mis agresores, Dios mío.

Salmo 58, 2 - 5.10 - 11.17 - 18

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.

Despierta, ven a mi encuentro,
mira: tú, el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel.
Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;

que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo.
Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia;

porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro.
Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Protégeme de mis agresores, Dios mío.

Antífona 3: Dichoso el hombre a quien corrige Dios; él hiere y venda la herida.

Salmo 59

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;
estabas airado, pero restáuranos.
Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.

Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo;
diste a tus fieles la señal de desbandada,
haciéndolos huir de los arcos.

Para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
«Triunfante ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;
mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza, Judá es mi cetro;
Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria.»

Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Dichoso el hombre a quien corrige Dios; él hiere y venda la herida.

Lectura breve

Os escribo, hijos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre. Os escribo, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. Os he escrito, hijos, porque conocéis al Padre. Os he escrito, padres,

porque ya conocéis al que existía desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno. No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre.

Porque lo que hay en el mundo la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa y su concupiscencia. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Jn 2, 12-17)

Texto de Francisco (para meditar)

La familia que ora. El texto del Evangelio pone en evidencia dos modos de orar, uno falso –el del fariseo– y el otro auténtico –el del publicano–. El fariseo encarna una actitud que no manifiesta la acción de gracias a Dios por sus beneficios y su misericordia, sino más bien la satisfacción de sí. El fariseo se siente justo, se siente en orden, se pavonea de esto y juzga a los demás desde lo alto de su pedestal. El publicano, por el contrario, no utiliza muchas palabras. Su oración es humilde, sobria, imbuida por la conciencia de su propia indignidad, de su propia miseria: este hombre en verdad se reconoce necesitado del perdón de Dios, de la misericordia de Dios.

La del publicano es la oración del pobre, es la oración que agrada a Dios que, como dice la primera Lectura, «sube hasta las nubes» (Si 35,16), mientras que la del fariseo está marcada por el peso de la vanidad.

A la luz de esta Palabra, quisiera preguntarles a ustedes, queridas familias: ¿Rezan alguna vez en familia? Algunos sí, lo sé. Pero muchos me dicen: Pero ¿cómo se hace? Se hace como el publicano, es claro: humildemente, delante de Dios. Cada uno con humildad se deja ver del Señor y le pide su bondad, que venga a nosotros. Pero, en familia, ¿cómo se hace? Porque pa-

rece que la oración sea algo personal, y además nunca se encuentra el momento oportuno, tranquilo, en familia... Sí, es verdad, pero es también cuestión de humildad, de reconocer que tenemos necesidad de Dios, como el publicano. Y todas las familias tenemos necesidad de Dios: todos, todos. Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. Para rezar en familia se necesita sencillez. Rezar juntos el “Padrenuestro”, alrededor de la mesa, no es algo extraordinario: es fácil. Y rezar juntos el Rosario, en familia, es muy bello, da mucha fuerza. Y rezar también el uno por el otro: el marido por la esposa, la esposa por el marido, los dos por los hijos, los hijos por los padres, por los abuelos... Rezar el uno por el otro. Esto es rezar en familia, y esto hace fuerte la familia: la oración.

V/. Arrancó el Señor mi alma de la muerte.

R/. Caminaré en su presencia en el país de la vida.

Oración

Señor Jesucristo, que, colgado en la cruz, diste al ladrón arrepentido el reino eterno, míranos a nosotros, que, como él, confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar también, como él, después de la muerte, en el paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen: Salve Regina

Salve, Regina, / Mater misericórdiae:

Vita, dulcedo, / spes nostra, salve.

Ad te clamamus, / éxsules, filli Hevae.
Ad te suspiramus, / gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.
Eia ergo / Advocata nostra,
illos túos / misericordes óculos
ad nos converte. / Et Jesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis / post hoc exsílium / ostende.
O Clemens. / O pia.
O dulcis / Virgo María.

**JORNADA DE ARCIPRESTAZGO PARA TRATAR
TEMAS PASTORALES A
DETERMINAR POR CADA ARCIPRESTAZGO**

FORMACIÓN AFECTIVO-SEXUAL. ANTES Y DURANTE EL MATRIMONIO

HORA INTERMEDIA

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

Tiempo Ordinario

1. Cristo te necesita para amar, para amar,
Cristo te necesita para amar. (bis)

NO TE IMPORTEN LAS RAZAS NI EL COLOR DE LA
PIEL,
AMA A TODOS COMO HERMANOS
Y HAZ EL BIEN (BIS)

2. Al que sufre y al triste dale amor, dale amor,
al humilde y al pobre dale amor (bis)

Cuaresma

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA
Y JUNTOS CAMINANDO PODREMOS ALCANZAR
OTRA CIUDAD QUE NO SE ACABA
SIN PENAS NI TRISTEZAS
CIUDAD DE ETERNIDAD

1. Somos un pueblo que camina
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino
destino de unidad.
Siempre seremos caminantes
pues solo caminando podremos alcanzar otra ciudad
que no se acaba
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Salmodia

Antífona 1 (tiempo ordinario): «El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán», dice el Señor.

Antífona de Cuaresma: Han llegado los días de penitencia;
expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Salmo 118, 81 - 88

Me consumo ansiando tu salvación,
y espero en tu palabra;
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,
mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?»

Estoy como un odre puesto al humo,
pero no olvido tus leyes.
¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

Me han cavado fosas los insolentes,
ignorando tu voluntad;
todos tus mandatos son leales,
sin razón me persiguen, protégeme.
Casi dieron conmigo en la tumba,
pero yo no abandoné tus decretos;

por tu bondad dame vida,
para que observe los preceptos de tu boca.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1 (tiempo ordinario): «El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán», dice el Señor.

Antífona 2 (tiempo ordinario): Tú eres, Señor, mi refugio y
mi bastión contra el enemigo.

Salmo 60

Dios mío, escucha mi clamor,
atiende a mi súplica;
te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:
llévame a una roca inaccesible,
porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas;
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias generaciones;
que reine siempre en presencia de Dios,
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

Yo tañeré siempre en tu honor,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2 (tiempo ordinario): Tú eres, Señor, mi refugio y mi bastión contra el enemigo.

Antífona 3 (tiempo ordinario): Protege mi vida, Señor, del terrible enemigo.

Salmo 63

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito, calculan cómo esconder trampas,
y dicen: «¿Quién lo descubrirá?»
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios y medita sus acciones.
El justo se alegra con el Señor, se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3 (tiempo ordinario): Protege mi vida, Señor, del terrible enemigo.

Antífona de cuaresma: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Lectura breve

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. (1 Jn 4, 7-10).

Texto de Francisco (para meditar)

Oportunamente os habéis reunido en este coloquio internacional para profundizar el tema de la complementariedad entre hombre y mujer. En efecto, esta complementariedad está en la base del matrimonio y de la familia, que es la primera escuela donde aprendemos a apreciar nuestros dones y los de los demás y donde comenzamos a aprender el arte de vivir juntos. Para la mayor parte de nosotros, la familia constituye el sitio principal donde comenzamos a «respirar» valores e ideales, así como a realizar nuestro potencial de virtud y de caridad. Al mismo tiempo, como sabemos, las familias son lugar de tensiones: entre egoísmo y altruismo, entre razón y pasión, entre deseos inmediatos y objetivos a largo plazo, etc. Pero las familias proveen también el ámbito en donde se resuelven tales tensiones: y esto es importante. Cuando hablamos de complementariedad entre hombre y mujer en este contexto, no debemos confundir tal término con la idea superficial de que todos los

papeles y las relaciones de ambos sexos están encerrados en un modelo único y estático. La complementariedad asume muchas formas, porque cada hombre y cada mujer da su propia aportación personal al matrimonio y a la educación de los hijos. La propia riqueza personal, el propio carisma personal y la complementariedad se convierte así en una gran riqueza. Y no sólo es un bien, sino que es también belleza.

En nuestra época el matrimonio y la familia están en crisis. Vivimos en una cultura de lo provisional, en la que cada vez más personas renuncian al matrimonio como compromiso público. Esta revolución en las costumbres y en la moral ha ondeado con frecuencia la «bandera de la libertad», pero en realidad ha traído devastación espiritual y material a innumerables seres humanos, especialmente a los más vulnerables. Es cada vez más evidente que la decadencia de la cultura del matrimonio está asociada a un aumento de pobreza y a una serie de numerosos otros problemas sociales que azotan de forma desproporcionada a las mujeres, los niños y los ancianos. Y son siempre ellos quienes sufren más en esta crisis.

La crisis de la familia dio origen a una crisis de ecología humana, porque los ambientes sociales, como los ambientes naturales, necesitan ser protegidos. Incluso si la humanidad ahora ha comprendido la necesidad de afrontar lo que constituye una amenaza para nuestros ambientes naturales, somos lentos –somos lentos en nuestra cultura, también en nuestra cultura católica–, somos lentos en reconocer que también nuestros ambientes sociales están en peligro. Es indispensable, por lo tanto, promover una nueva ecología humana y hacerla ir hacia adelante.

(A los participantes en el coloquio internacional sobre la complementariedad del hombre y la mujer. 11-11-14)

V/. Tus preceptos son mi herencia perpetua.

R/. La alegría de mi corazón.

Oración

Tiempo ordinario

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de santa María, la Virgen, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Cuaresma

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen: Magnificat

MI ALMA GLORIFICA AL SEÑOR, MI DIOS,
GÓZASE MI ESPÍRITU EN MI SALVADOR.
ÉL ES MI ALEGRÍA, ES MI PLENITUD.
ÉL ES TODO PARA MÍ.

Ha mirado la bajeza de su sierva,
muy dichosa me dirán todos los pueblos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas
el que todo puede cuyo nombre es santo.

Su clemencia se derrama por los siglos
sobre aquellos que le temen y le aman;
desplegó el gran poder de su derecha,
dispersó a los que piensan que son algo.

FORMACIÓN AFECTIVO-SEXUAL. ANTES Y DURANTE EL MATRIMONIO

Dña. Sara de Castro Rodríguez

1. Introducción

Antes de comenzar a tratar este tema, sería importante reflexionar sobre por qué es necesaria la formación afectivo-sexual en la persona. Para ello, aquí van algunas pistas:

a) Evangelizar la vocación al amor

Es necesario educar en el amor, mucho antes que en la moral. Si nos sentimos seres amados, si sentimos que Dios nos ama sin juzgarnos, que se dirige a nosotros con su mirada misericordiosa, y que nos mira en base a lo que estamos llamados a vivir que, precisamente, es esa vocación al amor, amaremos y nos sentiremos amados, y esto es lo que nos dignifica como personas. Partiendo de esa dignificación, tanto por parte de los demás como de uno mismo, ya podremos trabajar en el ámbito de la moral.

Dios nos crea por amor y para que amemos, esta es la vocación al amor y, por lo tanto, la familia es la escuela originaria de dicha vocación, pues es la primera experiencia de ser amado.

Ello queda reflejado, de entre otros documentos de la Iglesia, en la *Exhortación apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual*, donde Juan Pablo II reserva un puesto destacado a la educación sexual como un valor de la persona. En ella dice: «La educación para el amor como don de sí mismo constituye también la premisa indispensable para los padres, llamados a ofrecer a los hijos una educación sexual clara y delicada. Ante una cultura que “banaliza” en gran parte la sexualidad humana, porque la interpreta y la vive de manera reductiva y empobrecida, relacionándola únicamente con el cuerpo y el placer egoísta,

el servicio educativo de los padres debe basarse sobre una cultura sexual que sea verdadera y plenamente personal. En efecto, la sexualidad es una riqueza de toda la persona –cuerpo, sentimiento y espíritu– y manifiesta su significado íntimo al llevar la persona hacia el don de sí misma en el amor»⁴⁵.

b) Dificultades en la sociedad:

Según Mons. D. Amadeo Rodríguez Magro, en la sociedad occidental actual existen diferentes dificultades como el individualismo, el hedonismo, el nihilismo, el escepticismo o el relativismo, que funcionan como tapones que impiden que los valores lleguen a los niños y jóvenes en la educación, ya que se les impide seguir su curso a la Naturaleza y la Revelación, que son las fuentes de esos valores, son la raíz de toda Verdad.

Por otra parte, tomando las palabras de D. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral en su prólogo de *Aprendamos a Amar*, la huella que ha dejado la revolución sexual de los años sesenta en la cultura de nuestra sociedad se caracteriza con el término de “pansexualismo”, y responde en síntesis a tres ideas básicas:

- La reducción de la sexualidad a la *genitalidad*, ya que actualmente se presenta el sexo como una mera excitación genital o una pasión emocional intensa, carente de un sentido personal en sí mismo.
- El tratamiento de la sexualidad como *objeto de consumo*, que se ofrece indiscriminadamente y en todas las ocasiones.
- Que reclama la presencia de la *genitalidad* y su consumo como *normal* en cuanto hecho e incluso como *buena* en cuanto tendencia social.

⁴⁵ *Familiaris consortio*, n. 37

2. ¿Qué es la sexualidad?

¿Qué *no* es sexualidad? Como hemos señalado, la sexualidad no se reduce al ámbito de los impulsos genitales: la genitalidad no define la sexualidad. Todos los fenómenos genitales son sexuales, pero hay una gran cantidad de fenómenos sexuales que no tienen que ver con lo genital.

¿Qué *sí* es sexualidad? La sexualidad es un elemento inherente a la persona; un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano. Por eso, es parte integrante del desarrollo de la personalidad y de su proceso educativo. No existe ninguna etapa de la vida de la persona en la que esté ausente la sexualidad.

La sexualidad afecta y se compone de todas las dimensiones del ser humano:

- La dimensión *biológica*: todas las células de nuestro organismo son sexuadas desde la fecundación, ya que la primera célula humana es masculina o femenina, tiene un sexo genético y sus cromosomas sexuales (XX en caso de hembra o XY en caso de varón). Estos cromosomas sexuales están en todas y cada una de las células del organismo. Todo nuestro cuerpo es sexuado en su función y en sus estructuras.

- La dimensión *psicológica*: nuestro psiquismo también es sexuado, tanto a nivel de pensamientos como a nivel de emociones. Lo que sentimos, pensamos, expresamos, actuamos, está altamente influido por la sexualidad, por el sexo de cada uno. Por ello, al igual que no se puede separar sexualidad y dimensión fisiológica, tampoco se puede separar sexualidad y afectividad, pues los afectos, los sentimientos y pensamientos hacia la otra persona y hacia uno mismo están intrínsecamente relacionados con la sexualidad.

En la dimensión psicológica es también importante mencionar la consolidación de la identidad sexual durante la adolescencia, que va formándose desde la primera infancia, y a la

que debemos prestar atención para poder acompañar a los adolescentes en este proceso. Para amar y ser amada, la persona tiene que saber quién es; para ello tiene que saber qué le pide la vida, con lo que descubre su identidad, y así poder amar y ser amada. La distinción sexual, que aparece como una determinación del ser humano, supone diferencia, pero en igualdad de naturaleza, dignidad y derechos⁴⁶.

- La dimensión espiritual: la sexualidad, como el ser humano, tiene una dimensión espiritual, trascendente, que le da dignidad a la persona para no ser nunca utilizada como objeto ni como medio para conseguir un fin, ya que la persona es siempre un fin en sí misma.

En este ámbito es importante que cada individuo se pregunte por el sentido de la sexualidad, su fin, para qué le sirve a la persona. En los seres humanos la sexualidad nos permite amar con el cuerpo (dimensión unitiva: el fomento del amor y la unidad en la pareja) y transmitir la vida (dimensión procreativa o fecunda).

- La dimensión *social*: somos socialmente sexuados. Incluso antes de tener plenamente integrada la identidad sexual, se vive el rol sexual, el rol de género, es decir, el papel que la sociedad asigna en una determinada cultura según el sexo que la persona tenga.

Como ocurre con cualquier faceta del ser humano, las cuatro dimensiones están entrelazadas, por ejemplo: la relación sexual-genital es la máxima expresión física de la sexualidad psíquica del individuo, la cual encuentra su finalidad y su cumplimiento en la unión física, íntima, entre las dos personas que forman la pareja humana, unión que debería ser de amor. Es la entrega total del cuerpo como expresión de la entrega total de la persona en todas sus dimensiones.

⁴⁶ Cf. *Gaudium et spes*, n. 49.

2.1. *Concepción cristiana de la sexualidad: la propuesta de la iglesia para la vivencia de la sexualidad*

La sexualidad orientada, elevada e integrada por el amor adquiere verdadera calidad humana. En el cuadro del desarrollo biológico y psíquico, crece armónicamente y sólo se realiza en sentido pleno con la conquista de la madurez afectiva que se manifiesta en el amor desinteresado y en la total donación de sí.

Para que el valor de la sexualidad alcance su plena realización, «es del todo irrenunciable la educación para la castidad, como virtud que desarrolla la auténtica madurez de la persona y la hace capaz de respetar y promover el “significado esponsal” del cuerpo»⁴⁷. La castidad consiste en el dominio de sí, en la capacidad de orientar el instinto sexual al servicio del amor y de integrarlo en el desarrollo de la persona. Fruto de la gracia de Dios y de nuestra colaboración, la castidad tiende a armonizar los diversos elementos que componen la persona y a superar la debilidad de la naturaleza humana, marcada por el pecado, para que cada uno pueda seguir la vocación a la que Dios lo llame.

Además, la visión cristiana del hombre reconoce al cuerpo una particular función, puesto que contribuye a revelar el sentido de la vida y de la vocación humana: la corporeidad es el modo específico de existir y de obrar del espíritu humano. Este significado es ante todo de naturaleza **antropológica**: «el cuerpo revela el hombre»⁴⁸, «expresa la persona»⁴⁹ y por eso es el primer mensaje de Dios al hombre mismo, casi una especie de «sacramento primordial, entendido como signo que transmite eficazmente en el mundo visible, el misterio invisible escondido en Dios desde la eternidad»⁵⁰.

⁴⁷ *Familiaris consortio*, n. 37.

⁴⁸ JUAN PABLO II: Audiencia general 14 noviembre 1979, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, 1979, II-2, p. 1156, n. 4.

⁴⁹ JUAN PABLO II: Audiencia general 9 enero 1980, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, 1980, III- I, p. 90, n. 4.

⁵⁰ JUAN PABLO II: Audiencia general 20 febrero 1980, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, 1980, III-I, p. 430, n. 4.

Hay un segundo significado de naturaleza *teologal*: el cuerpo contribuye a revelar a Dios y su amor creador, en cuanto manifiesta la creaturalidad del hombre, su dependencia de un don fundamental que es don del amor. «Esto es el cuerpo: testigo de la creación como de un don fundamental, testigo, pues, del Amor como fuente de la que nació este mismo donar»⁵¹.

En relación al amor conyugal, el hombre y la mujer constituyen dos modos de realizar, por parte de la criatura humana, una determinada participación del Ser divino: han sido creados «a imagen y semejanza de Dios» y llenan esa vocación no sólo como personas individuales, sino asociados en pareja, como comunidad de amor⁵². Orientados a la unión y a la fecundidad, el marido y la esposa participan del amor creador de Dios, viviendo a través del otro la comunión con Él⁵³.

La donación psico-física total de la relación íntima constituye el complemento de la elección afectiva conyugal. Forma parte de la realidad antropológica del matrimonio. Pero el gesto físico de la intimidad sexual, para ser verdadero exige internamente (no por una imposición externa) totalidad y permanencia, exclusividad y fidelidad, sociabilidad y apertura a la vida. Ahí radica la diferencia entre ser amantes y esposos: en la primera situación hay intimidad, pero no convivencia de comunión; en la segunda hay ambas cosas.

Es preciso repensar el mismo significado del “sacramento” del matrimonio. No es que el sacramento legitime un determinado uso de la sexualidad. Es que solo un amor único, definitivo, fiel, fecundo y público puede convertirse en “sacramento”, es decir, en signo visible y efectivo del amor de Jesucristo. Los cristianos saben y profesan que ya no se trata de una experiencia íntima e individual, ni tampoco de una decisión compartida por

⁵¹ JUAN PABLO II: Audiencia general: 9 enero 1980, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, 1980, III-I, p. 90, n. 4.

⁵² Cf. *Gaudium et spes*, donde se comenta el sentido social de Gen, 1, 27.

⁵³ Cf. *Gaudium et spes*, nn. 47-52.

los que se aman. El gesto se trasciende “sacramentalmente” a sí mismo.

3. La formación afectivo-sexual en sí misma

Al plantearse la necesidad de formar en este tema, indefectiblemente nos tenemos que preguntar desde qué perspectiva hacerlo. Podrían existir tres enfoques:

- El *prohibicionista*, percibiendo la sexualidad desde el pecado y como algo negativo para la persona y que tiene que ser castigado.

- El *permisivo*, donde todo es válido y todo es bueno, donde no se tiene en cuenta la dimensión espiritual de la persona, la moral y el respeto hacia uno mismo y el otro. Es el enfoque que más predomina en la sociedad actual, el del “reparto de preservativos”.

- El enfoque *centrado en la persona*, que pretende ayudar a la persona a integrar la sexualidad en su identidad. Este sería el enfoque ideal, donde se reconocen las cuatro dimensiones de la sexualidad. Si se centra en la persona, si la educación sexual es personal, entonces tiene que tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Respetar los tiempos y procesos naturales de la formación de la persona en sí: no pretender ir más rápido ni más despacio de lo que el desarrollo madurativo de la persona permite. Para ello, es necesario tener en cuenta las etapas del desarrollo la persona, conociendo las teorías de Erickson, Piaget...
- Partir de lo dado: la vida es un don recibido de Dios, y como tal hay que tratarla.
- Adaptarse a cada persona, a su situación personal, a sus vivencias y circunstancias, a las situaciones de la vida: amor filial (padres-hijos), amistad, amor... Para ello, es necesario estar dispuestos a escuchar a la persona que se intenta formar, con todo lo que ello implica.

- Tener presente que la sexualidad no es una realidad cerrada sobre sí, sino abierta; que la vida compartida genera comunidad.
- Que la identidad sea objetivo y sea fruto: intimidad es existir en el corazón del otro, de Dios.

Debido a esto, si queremos formar desde un enfoque centrado en la persona, habrá que formar desde la libertad, sin imponer ni obligar a nada, sintiéndonos y sabiendo que somos mediadores entre Dios (don de la fe) y la persona (ayudarle a que escuche).

Algunos temas a tratar, siguiendo lo anteriormente comentado acerca de las dimensiones de la sexualidad, serían:

- En la dimensión *biológica*, conocer los cambios físicos que se dan en las distintas etapas de la vida humana, la diferenciación sexual hombre-mujer y su complementariedad, el proceso del acto sexual-genital con todas sus fases y características, el desarrollo gestacional desde la fecundación hasta el parto, conceptos básicos de anatomía, fisiología y fertilidad humana...
- En la dimensión *psicológica*, trabajar el fomento de la autoestima sintiéndose amado por Dios y aumentando la seguridad en uno mismo; reconocer, identificar y expresar sentimientos, trabajar también la solución de problemas, el autocontrol (la castidad), la aceptación de los cambios en el propio cuerpo, la empatía, descubrir el autoconocimiento como herramienta necesaria para la propia aceptación y la de los demás, aprender a reconocer y asumir las propias limitaciones, aceptar y hacer de manera asertiva las críticas de los demás y los halagos o cumplidos...
- En la dimensión *espiritual* es importante ayudar a reflexionar a la persona, adaptándose a su edad madurativa, acerca del fin último de la sexualidad con todo lo que abarca, lo que implica trabajar el sentido de la propia vida. Pero no desde un afán de dar respuestas, sino de búsqueda de sentido. No po-

demos dejar de lado la educación en la moral cristiana, conociendo qué nos dice la Iglesia y sus motivos para hacerlo.

- En la dimensión *social* sería importante trabajar las habilidades sociales tales como la asertividad, para así dotar de herramientas a la persona para defender su posicionamiento ante la sexualidad y respetar a los demás; saber diferenciar también las características entre una relación de amistad, el enamoramiento, el noviazgo y el amor, etc.

La propia Iglesia ya hace tiempo que se puso manos a la obra con lo que aquí se está comentando, y existen diferentes programas educativos para trabajar la formación afectivo-sexual. Los más destacables son:

- Proyecto *Aprendamos a Amar*. Directoras Dña. Nieves González Rico y Dña. Teresa Martín Navarro.
- Programa *Teen Star para la educación afectivo-sexual*. Directores D. Enrique Aranda Aguilar y Dña. Concepción Valera Gil.
- Proyecto *El lugar del Encuentro. La aventura del amor. Unidades didácticas de Educación afectivo-sexual para las clases de Religión de la ESO*. Director R.D. Juan Carlos Merino Corral.

4. Conclusiones

- Diferenciar sexualidad de genitalidad.
- Emergencia educativa: educar en la verdad del amor, en la vocación al amor.
- Importancia de la familia en la educación en la vocación al amor.
- Valor integrador de la sexualidad como don de Dios.
- Dimensiones de la sexualidad: biológica, psicológica, social y espiritual.
- Pistas para la formación afectivo-sexual.

5. Preguntas para la reflexión

- Teniendo en cuenta la importancia de sentirse amados y de amar, ¿cómo la Iglesia puede acompañar a las personas? ¿Cómo convertir la parroquia en una gran familia, frente al individualismo personal y pastoral? ¿Qué pasos estamos dando y podemos dar en este camino, en el de acoger con la mirada misericordiosa de Dios? ¿Qué pasos estamos dando en el sentido opuesto, en el de juzgar a nuestro hermano?
- A la vista de las dificultades en la sociedad actual, tenemos mucha tarea por delante, muchos “-ismos” que combatir, mucho por evangelizar... ¿estamos dispuestos a asumir esta responsabilidad? ¿Nos sentimos preparados para formar a nivel afectivo-sexual, para educar en el amor?
- ¿Cree que esta educación afectivo-sexual entra dentro de la “emergencia educativa” y que la Iglesia debe dar un paso que asuma esta responsabilidad?
- ¿Qué elementos existen en la Diócesis de Zamora en relación a la coordinación Parroquia-Escuela-Familia?

6. Bibliografía

- Catecismo de la Iglesia Católica*. Ed. Asociación de Editores del Catecismo. Madrid. 1992.
- Flecha Andrés, J.R. *La familia en la Iglesia y en la Sociedad*. Ed. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca. 2001.
- Flecha Andrés, J.R. *Relaciones sexuales fuera del matrimonio*. Revista Familia: Revista de Ciencias y Orientación Familiar, nº 25. Ed. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. 2002.
- González Rico, N., Martín Navarro, T. et al. *Aprendamos a Amar. Proyecto de educación afectivo sexual*. Ed. Encuentro. Valladolid. 2007.

Juan Pablo II. *Exhortación apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual.*

Puerto, C. *Una afectividad y sexualidad para todas las edades.* Revista Familia: Revista de Ciencias y Orientación Familiar, nº 20. Ed. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. 2000.

W. Baum y A.M. Javierre. *Orientaciones educativas sobre el amor humano. Pautas de educación sexual.* Roma. 1983.

Preguntas para la reflexión y el diálogo en grupo

1ª. ¿Por qué nos resulta tan complicado afrontar esta dimensión de la persona en los ámbitos de formación parroquial y diocesanos?

2ª. ¿Crees que la educación afectivo-sexual está dentro de la emergencia educativa y que la iglesia debería dar un paso que asuma esta responsabilidad?

3ª. ¿Deberíamos preparar agentes de pastoral que dominasen en profundidad estos temas para ofrecerlos a niños, adolescentes, jóvenes, novios, padres, etc.? ¿Cómo hacerlo?



PROBLEMAS EN LA APERTURA DE LA VIDA. LAS TÉCNICAS DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA

HORA INTERMEDIA

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

Cuaresma

Dios es fiel: guarda siempre su Alianza;
libra al pueblo de toda esclavitud.
Su palabra resuena en los profetas
reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha por el desierto ardiente:
horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios, eterna fiesta;
tierra nueva, perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados
de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza
a avanzar por la vía del amor.

Pascua

ALEGRE LA MAÑANA, QUE NOS HABLA DE TI.
ALEGRE LA MAÑANA.

1. En nombre de Dios Padre, del Hijo y el Espíritu, salimos de la noche y estrenamos la aurora; saludamos el gozo de la luz que nos llega, resucitada y resucitadora.

Salmodia

Antífona de Cuaresma: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Antífona de Pascua: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 97 - 104

¡Cuánto amo tu voluntad!:
todo el día la estoy meditando;
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña;
soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes;
aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 73, 1 - 12

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?
Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sión donde pusiste tu morada.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes.

En la entrada superior abatieron a hachazos el entramado;
después, con martillos y mazas, destrozaron todas las esculturas.
Prendieron fuego a tu santuario,
derribaron y profanaron la morada de tu nombre.

Pensaban: «Acabaremos con ellos»,
e incendiaron todos los templos del país.
Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta:
nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.

¿Hasta cuándo, Dios mío, nos va a afrentar el enemigo?
¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?
¿Por qué retraes tu mano izquierda
y tienes tu derecha escondida en el pecho?

Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 73, 13 - 23

Tú hendiste con fuerza el mar,
rompiste la cabeza del dragón marino;
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,
se la echaste en pasto a las bestias del mar;
tú alumbraste manantiales y torrentes,
tú secaste ríos inagotables.

Tuyo es el día, tuya la noche,
tú colocaste la luna y el sol;
tú plantaste los linderos del orbe,
tú formaste el verano y el invierno.

Tenlo en cuenta, Señor,
que el enemigo te ultraja,
que un pueblo insensato
desprecia tu nombre;
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,
ni olvides sin remedio la vida de tus pobres.

Piensa en tu alianza:
que los rincones del país están llenos de violencias.
Que el humilde no se marche defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu nombre.

Levántate, oh Dios, defiende tu causa:
recuerda los ultrajes continuos del insensato;
no olvides las voces de tus enemigos,
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona de Cuaresma: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Antífona de Pascua: Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra”. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra”. (Gn 1, 26-28)

Texto de Francisco (para meditar)

Habéis venido con los frutos más hermosos de vuestro amor. Maternidad y paternidad son don de Dios, pero acoger el don, asombrarse de su belleza y hacerlo resplandecer en la sociedad, esta es vuestra tarea. Cada uno de vuestros hijos es una creatura única que no se repetirá jamás en la historia de la humanidad. Cuando se comprende esto, o sea, que cada uno ha sido querido por Dios, quedamos asombrados por el gran milagro que representa un hijo. Un hijo cambia la vida. Todos nosotros hemos visto –hombres, mujeres– que cuando llega un hijo la vida cambia, es otra cosa. Un hijo es un milagro que cambia una vida. Vosotros, niños y niñas, sois precisamente esto: cada uno de vosotros es fruto único del amor, venís del amor y crecéis en el amor. Sois *únicos*, pero no estáis *solos*. Y el hecho de tener hermanos y hermanas os hace bien: los hijos e hijas de una familia numerosa son más capaces de comunión fraterna desde la primera infancia. En un mundo marcado a menudo por el egoísmo, la familia nume-

rosa es una escuela de solidaridad y de fraternidad; y estas actitudes se orientan luego en beneficio de toda la sociedad.

(A la Asociación Nacional de Familias Numerosas. 28-12-14)

V/. El Señor librará al pobre que clamaba.

R/. Y salvará la vida de los pobres.

Oración

Oh Dios, que enviaste un ángel al centurión Cornelio, para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a tu Iglesia, podamos llegar a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen: Madre de los creyentes.

MADRE DE LOS CREYENTES
QUE SIEMPRE FUISTE FIEL
DANOS TU CONFIANZA,
DANOS TU FE. (bis)

1. Pasaste por el mundo en medio de tinieblas
sintiendo a cada paso la noche de la fe,
sintiendo cada día la espada del silencio
a oscuras padeciste el riesgo de creer.



PROBLEMAS EN LA APERTURA A LA VIDA. LAS TÉCNICAS DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA

D. Emilio Antón Rueda
D. Florencio Gago Rodríguez

En la obra de enseñanza y de aplicación de la moral cristiana, la Iglesia necesita la dedicación de los pastores, la ciencia de los teólogos, la contribución de todos los cristianos y de los hombres de buena voluntad. La fe y la práctica del Evangelio procuran a cada uno una experiencia de la vida “en Cristo” que ilumina y da capacidad para estimar las realidades divinas y humanas según el Espíritu de Dios (cf 1 Co 2, 10-15). Así el Espíritu Santo puede servir de los más humildes para iluminar a los sabios y los constituidos en más alta dignidad. C.I.C. 2038

Introducción

El acelerado progreso de la ciencia está posibilitando la creación de técnicas que se consideraban imposibles hace poco tiempo, como las de asistencia a la reproducción.

Las mencionadas intervenciones están solucionando la infertilidad de muchos matrimonios, pero también están permitiendo la práctica de otras actuaciones inmorales de dudosa legalidad, como la gestación subrogada (que hombres y mujeres sin pareja, puedan tener un hijo), o claramente ilegales, como la alteración del genotipo embrionario, la clonación, etc..

Puesto que el tema de la reproducción asistida es muy vasto y complejo, para facilitar la comprensión, en este trabajo solo vamos a tratar sobre la ayuda a la maternidad biológica (no por adopción) y homóloga, con gametos –células sexuales– propios, en la pareja estable.

Es muy necesario que conozcamos todos los aspectos (científicos, morales y religiosos) de este delicado asunto para que

podamos formarnos un criterio sólido y así poder orientar de manera adecuada a quién nos solicite consejo. Vamos a ello:

1. Recuerdo anatómico-fisiológico de la fecundación y de la formación del embrión

En los ovarios de la mujer se desarrollan constantemente células sexuales femeninas (ovocitos), de las cuales, cada mes, una de ellas es expulsada a la trompa de Falopio y espera allí la llegada de un espermatozoide para ser fecundada.

Tras la realización de una cópula, las células sexuales masculinas (espermatozoides) que han sido depositadas en la vagina, entran en el útero y suben por las trompas buscando el ovocito que está esperando allí. Entonces se produce la fecundación.

La fecundación es un proceso en el que podemos distinguir varias fases: 1) Contacto por reacciones químicas de ambas células sexuales. 2) División del ovocito, que se transforma en un óvulo y un corpúsculo polar⁵⁴. 3) Entrada del contenido del espermatozoide dentro del óvulo. 4) Fusión del material genético del óvulo y del espermatozoide (pronúcleos) para crear el nuevo genoma (conjunto de genes) de una nueva célula que se denomina Cigoto.

El Cigoto, que es la primera célula del nuevo ser humano, a las 24 / 30 horas de existencia se divide por primera vez. En ese momento cambia de nombre y se denomina Embrión.

⁵⁴ Se llama corpúsculo polar a una especie de “pequeña célula” que aparece por división del ovocito en el momento en que el espermatozoide va a entrar en él. Mediante esa división, el ovocito (que tiene 46 cromosomas) se transforma en un óvulo (con 23 cromosomas) y un corpúsculo polar (con otros 23 cromosomas). La división celular se realiza precisamente para reducir a la mitad el número de cromosomas y así, en el momento en que el pronúcleo del óvulo (con 23 cromosomas) se mezcla con el pronúcleo del espermatozoide (con otros 23 cromosomas), se forme un Cigoto con 46 cromosomas, que es el número normal que tienen todas las células de nuestro organismo.

Las células que se van formando en los primeros días de la vida del embrión pueden dar lugar a cualquier tipo de órgano. Incluso, hasta que concluye el proceso de anidación del embrión en la pared del útero (que sucede a los 15 días), es posible que de él se formen dos gemelos univitelinos, con perfil genético prácticamente igual.

Este hecho ha dado lugar a que algunas personas llamen “preembrión” al embrión no anidado. No debemos perder mucho tiempo en discutir el nombre del ser humano en sus dos primeras semanas. Lo que es importante es dejar claro que la vida humana empieza con el proceso de fusión del material genético del óvulo y del espermatozoide, durante el proceso ya explicado, denominado fecundación.

2. Esterilidad e Infertilidad: conceptos y causas

La R.A.E. considera los términos Esterilidad es Infertilidad como sinónimos, pero científicamente debemos considerarlos diferentes. Llamamos esterilidad a la incapacidad de obtener una fecundación por medios naturales, y denominamos infertilidad a la incapacidad de tener un hijo tras un año de relaciones sexuales sin usar métodos anticonceptivos.

Tanto la esterilidad como la infertilidad pueden ser producidas por múltiples causas: genéticas, inmunológicas y hormonales; alteraciones anatómicas o funcionales de las gónadas (ovarios y testículos), gametos (ovocitos y espermatozoides) y aparatos genitales; enfermedades o intoxicaciones crónicas, edad de la mujer, superior a los 35 años, alteraciones en el estilo de vida, estrés, adicciones, etc.

Muchas de las anomalías descritas pueden ser tratadas de forma médica o quirúrgica, y es lo que, en primer lugar, hay que hacer. Pero hay veces que, habiendo realizado correctamente los tratamientos apropiados no se consigue la fecundación. Es entonces cuando se puede pensar en buscar ayuda de otro tipo para lograr descendencia.

3. La libertad y el “derecho” a tener un hijo

Los avances científicos unidos al derecho fundamental y subjetivo a la libertad constituyen una fuente inagotable de conflictos morales. Se dice que todo lo que es posible hacer, se puede hacer, siempre que no transgreda ni la ley ni la moral, siempre que no perjudique a un tercero.

La pareja tiene el derecho de intentar tener un hijo por medios lícitos (morales), pero el hijo también tiene el derecho a tener padre y madre biológicos, que sean quienes le humanicen, eduquen y cuiden.

Por todo ello, consideramos que, como norma general, no existe el “derecho” a tener un hijo. Los hijos deben nacer en el seno de una familia formalmente constituida, para que así tengan coincidencia genética con los padres y puedan recibir la mejor crianza: espiritual, emocional y psico-física. Se puede hacer de otras maneras, pero esa es la mejor.

Los hijos, que son seres humanos distintos a sus padres, proceden de ellos pero no son de ellos. Los hijos son regalos – dones - que deben ser acogidos son responsabilidad y amor.

La adopción de niños desamparados, aun con todos los problemas que puede conllevar, suele ser muy beneficiosa, tanto para el niño adoptado como para los padres adoptantes.

En todo caso, la infertilidad debe ser tomada con naturalidad, como signo de que no todas las personas somos iguales ni estamos llamados a los mismos objetivos.

4. Técnicas de Reproducción Asistida

Las técnicas de reproducción asistida son tratamientos para la infertilidad. Consisten básicamente en la realización de procedimientos médicos o quirúrgicos que sustituyan a acciones que los aparatos sexuales del hombre o de la mujer, por diversos motivos, no logran efectuar de forma natural.

Habiendo muchas causas de infertilidad, existen también varios procedimientos de asistencia a la reproducción. Por ello, dependiendo de la causa, deberá ser el médico quien indique el más adecuado.

Para no complicar la comprensión de este asunto vamos a referirnos únicamente a los dos tipos de técnicas más habituales, a saber: A: la inseminación artificial y B: la fecundación in vitro.

a) Inseminación artificial:

Es una técnica bastante simple que se realiza en tres pasos:

1. estimular los ovarios para que produzcan buenas ovulaciones,
2. preparar (capacitar) el semen de un eyaculado conseguido por masturbación, e
3. introducir los espermatozoides capacitados mediante una sonda en el útero de la mujer.

Puesto que en la inseminación artificial solo se usan células de un organismo, y no organismos vivos, esta técnica no plantea los problemas morales derivados del uso de embriones.

b) Fecundación in vitro:

En una técnica más compleja que se realiza en tres fases:

— Sobre la mujer:

- Estimulación de los ovarios para que se produzcan varios folículos.
- Punción-aspiración de los folículos para obtener los ovocitos que contienen.
- Preparación y selección de los ovocitos obtenidos.

— Sobre el hombre:

- Realización de una masturbación, recogida y preparación (capacitación) de los espermatozoides conseguidos.

- En el laboratorio o clínica:
 - Fecundación de los ovocitos seleccionados por los espermatozoides. Esto se puede hacer de dos maneras:
 - colocando los ovocitos junto a los espermatozoides en una placa de cultivo para que se realice la fecundación in vitro propiamente dicha, o
 - inyectando un espermatozoide dentro de un ovocito
 - Cultivo de los embriones durante dos o tres días
 - Colocación de uno, dos o tres embriones en el útero de la mujer.

Dependiendo de la potencia de la estimulación ovárica, el número ovocitos que se consiguen, el número de embriones que se obtienen y, por tanto, el número de embriones sobrantes que se han de congelar varía entre varios o ninguno.

Tanto la Inseminación artificial como la FIV tienen varias características comunes:

- a) Ninguna asegura el embarazo.
- b) Todas tienen un riesgo físico, pequeño o grande y
- c) Todas artificializan la fecundación y por ello todas sufren reparos morales.

5. Criterio moral de la Iglesia sobre la reproducción humana artificial

La Iglesia, a través de la Conferencia Episcopal Española, apoyándose en las Instrucciones *Donum Vitae* y *Dignitas Personae*, y las Encíclicas *Veritatis Splendor* y *Evangelium Vitae*, consideran ilícita la reproducción humana artificial e injustos los actos que sobre este asunto están autorizados por la Ley. Veamos los argumentos que conforman este criterio:

Derecho a la vida:

La Iglesia proclama el valor supremo de la vida y por tanto su rechazo frontal a todo aquello que pueda lesionarla. Esta es una verdad irrenunciable de carácter ontológico.

Puesto que todo embrión es vida hay que tratar a estos nuevos seres humanos con el máximo respeto y cuidado. No se puede poner en peligro su desarrollo. Se debe evitar la generación de embriones excedentes pues su futuro, en la mayoría de los casos es la destrucción.

Vida humana:

La “vida humana” es una vida biológica, que presenta unas particularidades singulares: gran inteligencia, criterio moral, autoconciencia, sociabilidad, etc.. Todos estos elementos son privativos del ser humano y se transmiten genéticamente, por lo que existen desde el comienzo de la vida embrionaria, aunque se van desarrollando progresivamente, de manera que se van haciendo perceptibles poco a poco.

Persona:

Se considera Persona al individuo que posee las características de la vida humana. El que un embrión o un niño pequeño no manifieste todavía esas características no quiere decir que no tenga vida humana y, por tanto, no quiere decir que no sea persona.

Además, puesto que la obligación de ser es anterior a la situación de estar, se puede asegurar que el ser humano es persona desde que es, sea cual fuere el estado en que se encuentre.

Dignidad:

No debemos confundir el sustantivo “Dignidad”, que es el término con el que se denomina el valor superior y privativo que tiene la Persona por sus exclusivas y superiores características, con el adjetivo “digno”, que es la palabra con la que se califica la calidad, la honorabilidad o el merecimiento de algo o de alguien.

Todos los seres o cosas tienen que ser tratados dignamente porque tienen un valor que debe ser respetado. Sin embargo la Dignidad de la Persona es una característica especial del ser hu-

mano, inviolable e intangible, que viene dada por el ser, no por el estar o el actuar.

La Iglesia asigna al ser humano otra característica que aumenta cualitativamente su valor y dignidad, y es la de ser hijo de Dios y haber sido creado a su imagen y semejanza. La existencia de ese valor añadido, espiritual y trascendente, nos la asegura la Fe. Por eso la Dignidad del Ser Humano, para un creyente, es sagrada.

Procreación y Producción:

La Iglesia afirma que los tratamientos de ayuda a la fecundación (Inseminación Artificial y Fecundación in Vitro) son técnicas de producción de seres humanos, no procreaciones. Eso lo argumenta diciendo que la utilización de estos medios técnicos hace que los niños sean “productos conseguidos”, mientras que la procreación hace que los niños vengan al mundo como “dones otorgados”.

Dice que los niños deben ser convocados a la existencia mediante un acto personal, como sucede en la procreación, no por un acto técnico como sucede en la producción.

Dice, además, que la producción genera embriones excedentes, los cuales, en su mayoría terminan siendo destruidos.

Cosificación, dignidad y desigualdad:

La Iglesia dice que la producción y manipulación de embriones, hace que estos sean tratados como cosas, con lo cual se lesiona su dignidad. Dice que existe una relación de dominio / dependencia entre los padres y médicos, por un lado, y los embriones, por otro lado y que esa dependencia genera desigualdad.

Poder el médico sobre la vida, la identidad, el origen y el destino de la persona:

La Iglesia dice que cuando se utilizan las técnicas de ayuda a la fecundación, se “*confía la vida y la identidad del embrión al poder de los médicos..., y se instaura un dominio de la técnica sobre el origen y sobre el destino de la persona humana*”.

Ilicitud de la masturbación:

Teniendo en cuenta que para poder realizar una inseminación artificial o una F.I.V. es necesario realizar una masturbación masculina, la Congregación para la Doctrina de la Fe, en la Declaración “Persona humana” dice que dicha masturbación no se puede realizar porque es una facultad sexual y solo debe producirse dentro de las relaciones sexuales normales.

Una vez expuestos los criterios morales de la Iglesia, por los que considera ilícita la reproducción humana artificial, hemos de decir que la sociedad civil considera legales las técnicas de ayuda a la fecundación desde el año 1988, y que estas prácticas son aceptadas y realizadas por una amplia mayoría de la población, incluso por muchas personas que se consideran católicas.

Este distanciamiento entre la moral católica y la sociedad civil merece que recapacitemos sobre algunas cuestiones y que nos planteemos algunas preguntas. Veamos:

6. Preguntas y reflexiones

¿Debemos modificar nuestro discurso?

Es claro que la moral civil propaga de forma inteligente y mediática sus posiciones hedonistas, en tanto que la Iglesia difunde su mensaje con mucha mayor discreción.

La Iglesia utiliza la razón y la fe para formar su criterio moral. Un criterio asumible por el hombre cristiano, pero no siempre aceptable por el ateo o el agnóstico, que no admitirá como razones objetivas los textos sagrados o la revelación.

No podemos renunciar a los principios morales básicos que cimientan nuestra vida cristiana, pero posiblemente debemos buscar y utilizar elementos admisibles por creyentes y no creyentes sobre los que asentar unos razonamientos bien estructurados que ayuden al necesario acercamiento.

¿Hacemos lo que decimos que hacemos?

Lo que el hombre dice que es o dice que hace, no corresponde siempre con la realidad o la acción. Nos mostramos como quere-

mos que nos vean, no como realmente somos. Nos mueve el interés material, la seguridad personal. Por ello en muchos momentos o circunstancias somos falsos. Ocultamos la realización de actos que la sociedad cristiana considera de dudosa licitud. El auténtico cristiano debe ser coherente: debe hacer lo que dice que hace.

Diferencia entre lo que se sabe y lo que se siente:

El ser humano conoce por los sentidos y se mueve por emociones. Aunque sepa que en el útero de una mujer hay un embrión de pocos días, no lo sentirá como real ni se emocionará por él hasta que no lo vea moverse y oiga latir su corazón. Por eso hay muchísimas personas que consienten la destrucción de embriones. No se plantean la valoración moral del hecho, simplemente permiten su realización práctica. Los cristianos debemos explicar claramente el momento en que comienza la vida y pedir que se respete dicha vida.

Diferencia entre gametos y embriones:

Los gametos (ovocito y espermatozoide) son células especializadas, partes de un organismo. El embrión es un organismo completo en formación. Esa enorme diferencia hace que la actuación moral sobre gametos y embriones deba tener un tratamiento diferente. Si la actuación sobre gametos o embriones se limita a una intervención técnica (como puede ser su cambio de ubicación), la calificación del acto no debería superar el ámbito de lo científico. Sin embargo, si esa intervención va encaminada a modificar las características de la persona o a eliminarla, estaríamos claramente ante un hecho ilícito.

¿Es imprescindible la cópula para que exista una gestación lícita?

La Congregación para la Doctrina de la Fe, en la Instrucción *Donum Vitae*, dice que “la inseminación artificial homóloga dentro del matrimonio no se puede admitir, salvo en el caso de que el medio técnico no sustituya al acto conyugal”.

Es verdad que la vida humana debe proceder de la unión amorosa de los esposos. Solamente cabría discutir si, sin renunciar a esa unión, no sería lícito buscar una ayuda técnica que mejorase los resultados de la misma.

De hecho, la Iglesia dice que, aunque las técnicas de ayuda a la procreación no deben rechazarse de forma absoluta, la procreación siempre debe ser buscada como el fruto de dicha unión.

Generalmente, la pareja cristiana que busca una solución médica a su problema de esterilidad no desiste de encontrar una fecundación por métodos naturales.

Si una pareja, constituida en matrimonio cristiano, considera que el auténtico acto fundador o procreador de un hijo es el Amor, esto es, su donación recíproca en cuerpo y en alma, unida en el deseo de una paternidad responsable matrimonial, ¿es imprescindible que para que nazca un hijo de esa pareja tenga que existir una cópula?

¿Siempre es ilícita la masturbación?:

El Catecismo de la Iglesia Católica dice que la masturbación es “la excitación voluntaria de los órganos genitales para la producción de placer venéreo”. Por tanto ¿sería posible considerar que, cuando la masturbación es realizada con un fin bueno, distinto al placer, por ejemplo, para la obtención de espermatozoides por necesidades médicas, no fuera considerada como un acto inmoral?

¿En la ayuda a la fecundación se puede hablar de producción?:

Procreación, según el diccionario, significa hacer nacer, engendrar, llevar adelante la creación de un nuevo ser. Significa ejercitar la paternidad y maternidad, libre y responsable, por parte de los padres en cuanto a la generación, alimentación, higiene y educación de un nuevo ser.

Teniendo en cuenta esto podemos preguntarnos: ¿los matrimonios que llevan a cabo una inseminación artificial o una

Fecundación in Vitro para conseguir un embarazo, no realizan todas esas funciones?

El concepto “producción” está relacionado fundamentalmente con la obtención de frutos de la naturaleza (vegetales o animales) o la fabricación o elaboración de elementos industriales ¿se corresponde este concepto con la gestación de una vida humana aunque esta haya comenzado con la ayuda médica?

Reflexión sobre la ilicitud de la Inseminación Artificial:

La introducción de comida en el estómago mediante una sonda, en un paciente que, por algún problema anatómico o fisiológico de su esófago, no pueda alimentarse de forma natural ¿puede considerarse inmoral?

¿No podríamos emitir el mismo juicio cuando, por algún problema anatómico o fisiológico que impida el coito o la subida de los espermatozoides al útero, mediante otra sonda, se introduzcan espermatozoides del marido en el útero de su esposa?

Teniendo en cuenta que en los dos casos el objetivo que se busca es bueno: dar salud a un enfermo o dar vida a un nuevo ser humano; teniendo en cuenta que los medios que se usan en ambos casos no atentan contra la vida ni contra la dignidad; teniendo en cuenta que el médico en ambos casos, ni produce la digestión y nutrición del enfermo, ni produce la fecundación ni la gestación del embrión, ya que solamente acerca los espermatozoides o el alimento al lugar donde de forma natural no pueden llegar ¿qué razón clara, objetiva y asumible se puede aducir para considerar estas dos ayudas técnicas como diferentes y, por tanto, ilícita la inseminación artificial?

¿Realmente tiene poder el médico sobre la vida, la identidad, el origen y el destino de la persona?:

Los médicos tratan de evitar o solucionar las enfermedades, pero no tienen poder para dar vida. Solo Dios la tiene. La identidad viene dada por los genes y no se modifica con actuaciones que solamente pretenden conseguir una fecundación, que es de

lo que estamos hablando. El origen y el destino de la persona están en manos Dios, que actúa a través de la naturaleza. Siendo esto así ¿realmente existe en las técnicas de ayuda a la fecundación una situación ilícita de dominio del médico sobre el embrión o sobre la mujer?

Reflexión sobre la cosificación:

Considerando que la inmensa mayoría de los médicos son personas que se preocupan por sus pacientes y que trabajan para ayudarles en sus necesidades físicas y psíquicas, ¿no sería más adecuado pensar, de entrada, que los embriones se tratan en el laboratorio como las personas en el quirófano: con profesionalidad y con total respeto a su dignidad? ¿no es una descalificación gratuita y carente de pruebas decir que los médicos en general tratan como cosas a los embriones humanos?

Reflexión sobre la generación de embriones excedentes:

La generación de embriones sobrantes es un hecho o efecto indeseable, secundario a alguna técnica de FIV. Es una agresión directa a la vida humana. Es sin duda, el reparo mayor que se puede poner a las técnicas de ayuda a la fecundación. Hay que evitar que continúe la generación de embriones sobrantes y hay que buscar soluciones para los que ya existen. Sobre este tema no hay que hacer ninguna reflexión ni pregunta.

7. Los verdaderos problemas

Visto lo que antecede debemos concluir diciendo que los dos problemas más importantes de la reproducción asistida para los que debemos buscar soluciones son:

- 1) ¿Qué hacer con los embriones actualmente vitrificados?
- 2) ¿Cómo se puede evitar que se sigan criocongelando más embriones?

A la primera cuestión, la única solución posible es la adopción de los embriones criocongelados existentes (son seres hu-

manos vivos), por mujeres que desean ser madres. No es una solución perfecta, pero es la mejor. Las otras dos “soluciones” posibles (experimentación y destrucción directa) producen la muerte de esos embriones.

A la segunda pregunta podemos presentar cuatro líneas de actuación:

1. La mujer infértil debe buscar la maternidad primeramente a través de tratamientos médicos o quirúrgicos que no utilicen embriones. No se debe acudir a la fecundación in vitro sin haber agotado esas otras posibilidades.
2. Hay que mejorar las técnicas de transferencia de gametos para hacerlas más efectivas y seguras. Estas técnicas no utilizan embriones por lo cual no se pone en riesgo la vida humana.
3. Si la mujer ha decidido recurrir a la FIV, conviene utilizar las técnicas sin o con mínima sobreestimulación ovárica, ya que la mayoría de las veces no producen embriones sobrantes.
4. Se debería condicionar la realización de una FIV con sobreestimulación ovárica, a la implantación diferida de los embriones sobrantes a la mujer que ha solicitado y se le ha realizado dicha técnica.

Para la reflexión y el diálogo en grupo

1^a. De los diferentes aspectos abordados en este tema, ¿Cuáles son para ti los más novedosos o desconocidos?

2^a. ¿Consideramos la inseminación artificial y la fecundación in Vitro como una ayuda a los matrimonios que desean ser padres o una manipulación artificial del don de la vida?

3^a. ¿Qué actitud deberíamos tener ante aquellos católicos que recurren a estas técnicas?

ACOMPañAR LA INICIACIÓN CRISTIANA

HORA INTERMEDIA

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

ESTE ES EL DÍA EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR
SEA NUESTRA ALEGRÍA Y NUESTRO GOZO
DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO
PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA
ALELUYA, ALELUYA

1. Que lo diga la casa de Israel:
es eterna su misericordia
que lo diga la casa de Aarón:
es eterna su misericordia.
Que lo digan los fieles del Señor:
es eterna su misericordia

Salmodia

Antífona de pascua: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 105 - 112

Lámpara es tu palabra para mis pasos,

luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido! Señor,
dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 69

Dios mío, dignate libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;
vuelvan la espalda afrentados
los que tramán mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mí.

Alégrense y gocen contigo

todos los que te buscan;
y digan siempre: «Dios es grande»,
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 74

Te damos gracias, oh Dios,
te damos gracias, invocando tu nombre,
contando tus maravillas.
«Cuando elija la ocasión, yo juzgaré rectamente.

Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,
yo he afianzado sus columnas”.
Digo a los jactanciosos: «No jactaros»;
a los malvados: «No alcéis la testuz,
no alcéis la testuz contra el cielo,
no digáis insolencias contra la Roca.»

Ni del oriente ni del occidente,
ni del desierto ni de los montes,
sólo Dios gobierna:
a uno humilla, a otro ensalza.

El Señor tiene una copa en la mano,
un vaso lleno de vino drogado:
lo da a beber hasta las heces
a todos los malvados de la tierra.

Pero yo siempre proclamaré su grandeza,
y tañeré para el Dios de Jacob:
derribaré el poder de los malvados,
y se alzaré el poder del justo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona de pascua: Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve

El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.

Escucha, hijo mío, los consejos de tu padre, no rechaces la instrucción de tu madre: pues serán diadema en tu cabeza, como una gargantilla en tu cuello.

Hijo mío, no te dejes seducir, no accedas a gente sin escrúpulos. (Prov 1, 7-10)

Texto de Francisco (para meditar)

52. En el camino de Abrahán hacia la ciudad futura, la Carta a los Hebreos se refiere a una bendición que se transmite de padres a hijos (cf. *Hb* 11,20-21). El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia. Pienso sobre todo en el matrimonio, como unión estable de un hombre y una mujer: nace de su amor, signo y presencia del amor de Dios, del reconocimiento y la aceptación de la bondad de la diferenciación sexual, que permite a los cónyuges unirse en una sola carne (cf. *Gn* 2,24) y ser capaces de engendrar una vida nueva, manifestación de la bondad del Creador, de su sabiduría y de su designio de amor. Fundados en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe. Prometer un amor

para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada. La fe, además, ayuda a captar en toda su profundidad y riqueza la generación de los hijos, porque hace reconocer en ella el amor creador que nos da y nos confía el misterio de una nueva persona. En este sentido, Sara llegó a ser madre por la fe, contando con la fidelidad de Dios a sus promesas (cf. *Hb* 11,11).

53. En la familia, la fe está presente en todas las etapas de la vida, comenzando por la infancia: los niños aprenden a fiarse del amor de sus padres. Por eso, es importante que los padres cultiven prácticas comunes de fe en la familia, que acompañen el crecimiento en la fe de los hijos. Sobre todo los jóvenes, que atraviesan una edad tan compleja, rica e importante para la fe, deben sentir la cercanía y la atención de la familia y de la comunidad eclesial en su camino de crecimiento en la fe. Todos hemos visto cómo, en las Jornadas Mundiales de la Juventud, los jóvenes manifiestan la alegría de la fe, el compromiso de vivir una fe cada vez más sólida y generosa. Los jóvenes aspiran a una vida grande. El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades.

(Lumen Fidei 52-53)

V/. Los sufridos poseen la tierra.

R/. Y disfrutan de paz abundante.

Oración

Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen: Regina coeli

Regina coeli, laetare, alleluia.

Quia quem meruisti portare, alleluia.

Resurrexit, sicut dixit, alleluia.

Ora pro nobis Deum, alleluia.



Introducción

Globalmente, se puede considerar aquí la catequesis en cuanto educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana. En este sentido, la catequesis se articula en cierto número de elementos de la misión pastoral de la Iglesia, sin confundirse con ellos, que tienen un aspecto catequético, preparan a la catequesis o emanan de ella: primer anuncio del evangelio o predicación misional por medio del kerigma para suscitar la fe apologética o búsqueda de las razones de creer, experiencia de vida cristiana, celebración de los sacramentos, integración en la comunidad eclesial, testimonio apostólico y misional. (Catechesi Tradendae, 18)

La catequesis aparece como una serie de actos y de etapas sucesivas que se debe seguir hasta su plena integración en la comunidad cristiana todo el que es admitido a formar parte de la familia de la Iglesia. De esta manera, podemos entender la Iniciación cristiana como un proceso integral de transmisión de la fe que la Iglesia, como familia, va realizando de generación en generación y en el que el hombre es el primer destinatario y agente, junto con la acción salvífica de Dios, de ese proceso que incorpora a los fieles a la Iglesia.

Pero, quienes vivimos la experiencia de hacernos cristianos, no podemos olvidarnos de que hemos sido llamados a la vida en la familia, incorporados a la vida de la Iglesia en la familia de la comunidad cristiana, y que hemos sido acompañados y acompañamos los procesos de Iniciación cristiana de los miembros de la familia de los hijos de Dios. Este proceso comienza

con el primer anuncio del Evangelio que hemos venido en llamar despertar religioso que tradicionalmente se ha realizado en la familia, pero que realmente se está dando algo en los procesos catequéticos y que si se da adecuadamente en estos dos ámbitos familiares (familia de sangre y de fe) conduce a vivir la experiencia de la fe en la familia de la comunidad de la Iglesia que tiene su máxima expresión en la celebración del domingo.

1. El despertar religioso

El niño recibe de sus padres y del ambiente familiar los primeros rudimentos de la catequesis, que consisten en una sencilla revelación de Dios, Padre bueno y providente, al que aprende a dirigir su corazón. En un momento importante para educar en actitudes creyentes, sobre todo en la confianza, que contribuirán a desarrollar su fe; pues desde el afecto y la fantasía que le caracterizan, el niño es capaz de vivir una auténtica experiencia religiosa, original y profunda. En este sentido, es conveniente que la parroquia convoque periódicamente a los matrimonios que bautizaron a sus hijos para ayudarles en esta tarea a través de encuentros, charlas, celebraciones, etc. (DIOCESIS DE ZAMORA, Directorio de Iniciación Cristiana, 50).

Lo que uno aprende, siente, vive y experimenta se produce, en primer lugar, en el ámbito familiar. Es en la familia donde se fragua la cultura, la sociedad, donde la persona crece y se desarrolla, por eso se constituye en el primer ámbito de transmisión de la fe desde el mismo instante de la concepción de la vida. La familia es el ámbito insustituible de educación en la fe, donde se produce la primera catequesis, donde comenzamos a oír hablar de Dios y se nos enseña a relacionarnos con Él. Por eso, cuando ésta falla, algo está fallando también en la transmisión de la fe, se produce un corte que después es muy difícil de recuperar, pues la acción misionera del anuncio de Dios en la familia se ve interrumpido hasta que el niño entra en un período cate-

quético, y éste tiene que realizar acciones propiamente misioneras que no le corresponden. Este puede ser uno de los fallos que se constatan en la acción catequética de nuestros días.

La familia tiene un papel importante durante todo el proceso de Iniciación cristiana como lugar de transmisión de la fe⁵⁵, pero sobre todo en estos primeros momentos de la vida. La familia, “Iglesia doméstica”, es donde se fraguan los sentimientos, valores y afectos que fundamentan a la persona y que la hacen capaz de desarrollarse sin coartar la libertad propia de ese individuo que se va formando, creciendo y enriqueciéndose con todo aquello que le rodea⁵⁶. Una buena educación en la infancia hará posible que la persona, más tarde, pueda optar libremente por Jesucristo, el Salvador.

Otro elemento a tener en cuenta en el ámbito familiar es que, hace unos años casi todas las familias vivían en un clima de fe cristiana y la mayor parte de los educadores transmitían vivencias cristianas a sus hijos y alumnos. Hoy esto ya no viene siendo así. Nos encontramos de manera bastante generalizada con niños que no han sido iniciados en la fe⁵⁷, ni siquiera bautizados. A ello hay que añadir las nuevas configuraciones familiares, que aunque no signifique que tienen que haber una causa-efecto directa, las irregularidades en el matrimonio, los niños con padres separados, divorciados o no casados, presentan una serie de dificultades y de carencias en el inicio de la trans-

⁵⁵ Cf. Catequesis del Papa Francisco sobre la transmisión de la fe en la familia. 2 de septiembre de 2015.

⁵⁶ En estos años el niño sale del exclusivo ambiente familiar, se incorpora a la escuela y juega en la calle con grupos de amigos. Este periodo de socialización es un momento oportuno para que la comunidad cristiana le abra sus puertas y, conducido por sus padres, se sienta en ella con cierta familiaridad. (DIOCESIS DE ZAMORA, *Directorio de Iniciación Cristiana*, 51)

⁵⁷ Es muy común entre nosotros que cuando las parroquias ofrecen la catequesis para esta edad acuden muchos niños que no han sido iniciados en el despertar religioso por parte de sus familias. (DIOCESIS DE ZAMORA, *Directorio de Iniciación Cristiana*, 51).

misión de la fe desde la base familiar. A lo que hay que añadir, en la actualidad, los llamados “matrimonios” homosexuales, u otra variedad de casos en el entramado familiar que afectan a la configuración de la personalidad.

Todas estas realidades que se dan en el primer acontecer de la experiencia de la fe constituyen un reto, tan nuevo como antiguo, en la transmisión de la fe. Han de ser hoy para nosotros pregunta que busca respuesta de las familias cristianas en nuestras parroquias: ¿cómo estamos ofreciendo la fe?, ¿qué proceso de iniciación cristiana ofrecemos?, ¿cómo administramos los sacramentos de la iniciación cristiana, especialmente el Bautismo?, ¿qué experiencia de fe tenemos en nuestras comunidades?, ¿qué Iglesia estamos construyendo?...

Despertar a la fe hoy, no consiste únicamente en poner un año más de catequesis. Despertar a la fe hoy, supone despertarla en las familias que se acercan a nosotros. Despertar a la fe hoy, no consiste únicamente en preguntarnos si es obligatorio hacerlo o no. Despertar a la fe hoy, supone abrir la familia de la Iglesia para ofrecer el amor de Dios Padre a quienes quieran acogerlo.

2. Procesos catequéticos

Reconocemos que muchos padres se interesan y comprometen en la educación de sus hijos, pero experimentan gran dificultad en la comunicación de los valores y criterios que ellos consideran referencias importantes para su vida personal y social. Asimismo, padres y madres creyentes experimentan la misma dificultad a la hora de transmitir la fe a sus hijos. En este sentido detectamos diversas sensibilidades: la de aquellos padres que, por respetar la libertad de sus hijos, creen que proponer la fe o invitar a ella a sus hijos contradice dicha libertad; otros padres consideran que la práctica religiosa y los hábitos morales son un camino fundamental para la comunicación de la fe, e incluso se esfuerzan

en inculcarlos a sus hijos, pero pronto se ven perplejos y desbordados por el abandono de la práctica religiosa y la contestación de los principios morales cristianos que descubren en los más jóvenes; en otras familias se percibe el descuido de todo lo religioso, una escasa valoración práctica por el cultivo de la vida cristiana y, más en concreto, un debilitamiento de los vínculos de pertenencia a la Iglesia. No podemos entrar aquí en tantos y diversos casos de familias desestructuradas y situaciones complejas que tanto dificultan la propuesta de la fe. (CEE, Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe, 17)

La familia es un elemento clave en la comunidad cristiana, sin una profunda relación entre ambas no pueden realizar su vocación y su misión. Es el espacio natural para la transmisión de la fe, de manera que los padres, como exigencia de su matrimonio y al mismo tiempo como prolongación de su misma vida cristiana, aseguran el proceso normal de la Iniciación cristiana. Para ello, es necesario que la familia viva con intensidad y profundidad compartida el significado del matrimonio, con estabilidad en la convivencia, en lo material, en lo afectivo y relacional. El modelo de familia que posibilita la transmisión de la fe es el que da testimonio del amor de Dios a la historia humana, al Pueblo de Dios que celebra la fe, ayuda y vive desde un estilo sencillo y alegre, cariñoso y fiel. Además, hay que resaltar la importancia que tiene en este proceso la intervención de toda la familia, no sólo de padres e hijos, sino también abuelos, tíos y todos aquellos que tienen una presencia e influencia directa en el ambiente familiar. Es necesario, a su vez, para todo ello, una adecuada formación cristiana de los padres, una práctica religiosa habitual, una apuesta firme por la educación en la fe cristiana, tanto en la misma vida familiar como en la parroquial⁵⁸.

⁵⁸ Cf. OBISPOS DE LAS ISLAS BALEARES Y PITIUSAS, *Carta Pastoral. La familia, transmisora y educadora de la fe. Pautas de educación cristiana para las familias ante el nuevo milenio* en *Actualidad Catequética* 190 (2001) 207-233.

“De esta manera, la transmisión de la fe encuentra en la familia un entramado de comunicación, afecto y exigencia que permite hacerla vida. En el ámbito de las relaciones personales se produce el despertar religioso que tan difícilmente se logra en otras circunstancias. Igualmente es un lugar privilegiado para aprender la oración. En la familia la plegaria se une a los acontecimientos de la vida, ordinarios y especiales. La oración familiar es germen e inicio del diálogo de cada hombre con Dios. El seno de la familia es el primer lugar natural para la preparación para los sacramentos. Estos santifican esos conceptos básicos que constituyen la historia misma de la familia: el nacimiento de los hijos, su crecimiento, el matrimonio y la muerte de los seres queridos⁵⁹”.

Sin embargo, esta situación propicia de la familia, hoy no es la que nos encontramos habitualmente. La mayoría de las familias cristianas con las que nos encontramos a lo largo de los procesos de Iniciación cristiana están tocadas por el duro efecto de la secularización, de tal manera que los signos religiosos son desconocidos, la transmisión de valores cristianos es muy escasa, y la dimensión religiosa vivida en familia es algo que produce extrañamiento, no sólo social, sino familiarmente hablando. Pero a pesar de estas dificultades, la familia sigue siendo el lugar propio donde se fragua la propia existencia, es el núcleo insustituible de la comunicación interpersonal, de la educación, de la generación de valores humanos, culturales y religiosos, del descubrimiento del sentido de la vida, de la formación de la identidad y de la personalidad,... Por todo esto, la Iglesia tiene una gran tarea por delante, y debe afrontar nuevos retos para la consolidación de la base esencial de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones.

⁵⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*. 27-IV-2001. n. 96.

Las acciones que se llevan a cabo con las familias en nuestra Diócesis son muy variadas, como refleja el Objetivo Pastoral de este curso⁶⁰. Pero, los encuentros y las catequesis con los padres durante el proceso de Iniciación cristiana no son suficientes. Cuando esto ocurre puede ser demasiado tarde. La formación de la familia para la educación de los hijos en la fe, debe estar cuidada con anterioridad, en torno a los cursillos prematrimoniales, en el diálogo cercano y sincero con los novios, el cuidado de los matrimonios desde su comienzo, y especialmente durante el tiempo del embarazo. No podemos ofrecer sólo remedios para que cumplan el requisito previo para un sacramento, pues entonces nos dedicamos a ofrecer un rito que la familia exige como experiencia antropológica necesaria pero que no pasa de ahí, no se viene a conformar un itinerario de Iniciación y transmisión de la fe a la nueva criatura, sino el pasar continuo de rito en rito, como sucede hoy en muchos casos. De hecho, la primera catequesis que ha de ser de estilo familiar⁶¹ es un vacío bastante generalizado en nuestra Iglesia. Hoy no podemos afirmar que haya una catequesis de la experiencia que se desarrolla en el ambiente familiar, de los padres para con los hijos, sino que hay un salto entre esta etapa y el comienzo de la catequesis en la comunidad cristiana, más sistemática y doctrinal, en torno a la celebración de la Primera Eucaristía. Tal vez, lo que tenemos que empezar a plantear es otro estilo de pastoral para la transmisión de la fe en la familia, tan importante y necesario.

Los niños, en su mayoría, son acercados por sus padres a recibir la instrucción catequética adecuada en torno a la Primera Comunión, y en muchos casos lo que reciben en la comunidad cristiana no concuerda con lo que viven sus casas⁶².

⁶⁰ Cf. DIOCESIS DE ZAMORA, *Objetivo pastoral diocesano. Curso 2015-16. La Familia*, pp. 19-23.

⁶¹ Cf. DIÓCESIS DE ZAMORA, *Directorio diocesano para la Iniciación Cristiana*, 50.

⁶² Cf. CT 19.

Por eso, pensamos que habría que evangelizar a las familias de tal manera que fuera un verdadero núcleo de transmisión de la fe, como decimos constantemente. Para ello, es necesario tomar contacto con los niños antes de que se acerquen a la preparación para la Primera Eucaristía, donde recibirían esa primera catequesis de la experiencia, que deben recibir en la familia. Una fórmula posible es el contacto periódico con los padres que han tenido un niño recientemente, o la programación de actividades para los niños donde puedan comenzar a oír hablar de Dios y a descubrirlo como Padre que nos quiere y a tener un primer contacto con él. De esta manera, los niños se podrían convertir en los evangelizadores de los padres y ayudarían a crear un ambiente familiar donde se oye hablar de Dios. Así, una vez que los niños entren ya definitivamente en la edad catequética se puede entablar una relación más directa con los padres para que ayuden a sus hijos a vivir aquello que han comenzado a descubrir desde niños, y a su vez, reavivar en los padres la conciencia cristiana de la familia, como pequeña Iglesia doméstica, que acompaña el crecimiento y maduración de la fe a lo largo de todo el proceso de Iniciación cristiana. Junto a todo ello, estaría también la enseñanza religiosa escolar como elemento evangelizador, seña de identidad y ámbito privilegiado para que los niños y las familias escuchen, conozcan y se animen a profundizar en la fe que late a su alrededor.

En definitiva, la familia es lugar de Iniciación cristiana y de transmisión de la fe porque y cuando es lugar de experiencia y vida evangélica. Es en ella donde a través de palabras, gestos, ritos, actitudes, comportamientos, etc. el Evangelio va permeabilizando toda su existencia. En ella se aprenden las primeras palabras que hablan de Dios, los gestos que hacen referencia a una experiencia religiosa, los símbolos que hablan de una realidad que va más allá de lo que materialmente podemos experimentar, las primeras oraciones, el desarrollo del tiempo litúrgico

a través de símbolos y costumbres, la vivencia de los acontecimientos familiares y eclesiales. Por ello, conviene preguntarnos: ¿qué puesto ocupan las familias en nuestras parroquias?, ¿qué aportan las familias a la catequesis?, ¿qué implicación damos a las familias en el proceso de Iniciación cristiana?

3. El domingo cristiano

La asamblea dominical es un lugar privilegiado de unidad. En efecto, en ella se celebra el sacramentum unitatis que caracteriza profundamente a la Iglesia, pueblo reunido «por» y «en» la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En dicha asamblea las familias cristianas viven una de las manifestaciones más cualificadas de su identidad y de su «ministerio» de «iglesias domésticas», cuando los padres participan con sus hijos en la única mesa de la Palabra y del Pan de vida. A este respecto, se ha de recordar que corresponde ante todo a los padres educar a sus hijos para la participación en la Misa dominical, ayudados por los catequistas, los cuales se han de preocupar de incluir en el proceso formativo de los muchachos que les han sido confiados la iniciación a la Misa, ilustrando el motivo profundo de la obligatoriedad del precepto. (Dies Domini, 36).

Ardua tarea, tal vez, esta del acompañar la Iniciación cristiana. Ardua si solamente somos capaces de mirar desde las dificultades o queriendo evitar cualquier tipo de problema. Sin embargo, una tarea confiada por el Señor a toda la Iglesia de la que hemos sido hechos servidores y, por lo tanto, llena de pasión. Pasión de amor de Dios entregado a nosotros, pasión de cruz en la que nos ha salvado Jesucristo y pasión confortadora por la fuerza del Espíritu Santo. Una pasión que, a veces, hemos perdido y que nos ha llevado incluso a olvidarnos de lo más esencial de nuestra fe: el Misterio Pascual del Señor. Esto ha hecho que en diversas ocasiones dejemos de lado el domingo donde celebramos el sacramento de nuestra fe y se muestra de manera extraordinaria el cuerpo y familia de la Iglesia.

El domingo es el día de la semana que concentra en sí mismo los mejores valores de la vida cristiana: la centralidad de Cristo y de su Pascua, la conciencia y realidad de la Iglesia comunitaria, la celebración de la Eucaristía como memorial de la Pascua, la alegría festiva y el descanso del trabajo como homenaje al Señor resucitado, el compromiso de una comunidad que se siente salvada pascualmente por su Señor y que da testimonio renovado de una vida evangélica durante la semana, en medio de una sociedad cada vez más descristianizada.

La situación del domingo cristiano presenta hoy graves problemas debido a muchas causas: ha decrecido el número de participantes en la asamblea dominical; el ambiente secularista que respira nuestra sociedad; los cambios sociológicos respecto al domingo; la fuerza que tiene el llamado ‘fin de semana’, que desarraiga la comunidad cristiana; la escasez de sacerdotes para celebrar la Eucaristía en todos los lugares necesarios; la asamblea dominical no eucarística como referencia principal.

Todas estas causas y muchas más constituyen una amenaza de destrucción de lo que es y significa el domingo como día del Señor.

En la Iniciación cristiana y en la familia, es necesario un mayor esfuerzo por recuperar el domingo como el día de la reunión cristiana, día de la Eucaristía, día del descanso, día para celebrar los sacramentos de la iniciación, para la oración familiar o personal, el ejercicio de las obras de caridad, de la familia⁶³...

⁶³ En la tercera parte de la exhortación *Sacramentum caritatis, Eucaristía, misterio que se ha de vivir*, el Papa Benedicto, con la expresión “vivir según el domingo”, nos indica el estilo de vida cristiano que celebra el domingo con la participación en la Eucaristía y con los demás valores propios del día del Señor en el marco de la comunión eclesial, pero que también comporta unas implicaciones en la vida cotidiana de los fieles: “La espiritualidad eucarística no consiste sólo en la participación en la misa y en la devoción del Santísimo Sacramento, abarca la vida entera” (*Sacramentum Caritatis* 77); “los laicos cristianos, en virtud del sacramento del Bautismo y de la Confirmación, y fortalecidos con la Eucaristía, están llamados a vivir la novedad traída por Cristo precisamente en las situaciones comunes de la vida” (*Sacramentum Caritatis* 79).

La continuidad del itinerario de la Iniciación cristiana es algo que vamos asumiendo como claro y necesario, tanto en la catequesis como en la participación habitual de la liturgia de la comunidad cristiana, especialmente el domingo. Esta es una idea que no podemos dejar de inculcar y repetir: sin continuidad, tanto catequética como sacramental y vivencial, no hay Iniciación cristiana, porque el proceso queda cortado y será difícil que exista madurez cristiana. No todo puede empezar y terminar con la Primera Comunión, sino que esta tiene un antes (despertar religioso) y un después (conclusión de la Iniciación cristiana con la recepción de los tres sacramentos que la forman). La Eucaristía es la fuente y la cima de toda la vida cristiana. “No puede realizarse un proceso de Iniciación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes, si no tiene en la Eucaristía su fuente y su cima”⁶⁴.

El párroco y los catequistas debemos estimular a los niños, adolescentes y jóvenes a superar las dificultades que se presentan y a encontrar un ritmo y una práctica de la oración y de los sacramentos, en especial de la Eucaristía dominical, como fundamento de la experiencia cristiana.

Pero preguntémosnos, nuevamente, cómo estamos haciendo posible que la formación y experiencia de quienes se encuentran en nuestros procesos de Iniciación tiendan a celebrar el domingo cristiano: ¿qué valor tiene el domingo para la celebración del sacramento del bautismo?, ¿qué importancia tiene el celebrar la primera comunión el domingo?, ¿cómo ayudamos a las familias de nuestros catecúmenos a que valoren y participen del domingo como familia con toda la comunidad cristiana?, ¿qué significa el domingo para un confirmado? Pero sobre todo, ¿cómo estamos viviendo y cuidando como sacerdotes el domingo?

Conclusión

⁶⁴ CEE, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 106.

Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios, y proveer, en cuanto sea posible, a sus necesidades materiales y espirituales, eligiendo para ellos una escuela adecuada, y ayudándoles con prudentes consejos en la elección de la profesión y del estado de vida. En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana. (Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 460)

El planteamiento de la Iniciación cristiana también afecta a estos padres y madres en cuanto que necesitan profundizar en la misión a la que un día se comprometieron en el sacramento del matrimonio y en la petición del Bautismo para sus hijos. Ciertamente, se está constatando un desfase entre la demanda de sacramentos y la exigencia de coherencia que implica su celebración tanto a nivel personal como eclesial⁶⁵.

Ningún grupo puede competir con la familia a la hora de ofrecer al niño el suelo religioso y de valores porque la familia puede ofrecer valores más afecto. En el hogar el niño puede captar valores morales, conductas, experiencias religiosas, símbolos, etc., pero no de cualquier manera, sino en un clima de afecto, confianza, cercanía y amor.

Así pues, la atención a la familia debe ser especialmente cuidada, pues ella es el ámbito originario para la transmisión de la fe, por medio de la cual “se irradia el Evangelio hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, Iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo”⁶⁶.

Es necesaria una profunda renovación en la forma de proce-

⁶⁵ Cf. S. TALTAVULL, *La Iniciación cristiana, un itinerario a proponer*, en “Vida Nueva” n° 2.615 (31 mayo al 6 junio de 2008), 12-13.

⁶⁶ CEE, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 34.

der en todo lo que afecta a la educación de la fe, para que ésta impregne totalmente la vida de los destinatarios y responda a la situación real. Hemos de tener en cuenta que muchos de los que ‘piden sacramentos’ no han sido iniciados cristianamente en el seno de sus familias, o son totalmente indiferentes al hecho religioso y cristiano. La apreciación de este hecho, que ha ido en aumento durante los últimos años, pide superar ciertas inercias aún existentes en el ámbito familiar y parroquial y afrontar con valentía, imaginación y creatividad los nuevos retos que se nos plantean como sociedad y como Iglesia. No podemos presuponer lo que ya no existe, sino aplicar, con la seriedad y el rigor que exige todo itinerario de crecimiento, las formas y los contenidos del proceso de la Iniciación cristiana, conocerlos, estudiarlos a fondo, mentalizar a la comunidad cristiana y aceptar con espíritu de comunión la responsabilidad que nos corresponde. Estamos ante una obra propia de *nueva evangelización* y, para poder realizarla, sabemos de la insistencia con que la Iglesia ha hablado de la necesidad de un nuevo lenguaje, de nuevos métodos y de un nuevo ardor. Y esto, afecta a toda la acción catequético-pastoral de la Iglesia ⁶⁷.

Preguntas para la reflexión y el diálogo en grupo

1ª. ¿No tendríamos que invertir más tiempo y esfuerzos en la atención a los padres para que estos puedan cumplir su misión de ser iniciadores de la fe de sus hijos?

2ª. ¿Cómo podríamos llenar el vacío religioso-celebrativo que existe desde el nacimiento hasta la preparación de la primera comunión?

3ª. Si llevamos tantos años realizando tantos esfuerzos en la transmisión de la fe con tan escasos resultados, ¿Por qué no cambiamos los modos y maneras de iniciar en las parroquias?

⁶⁷ Cf. S. TALTAVULL, *La Iniciación cristiana, un itinerario a proponer*, en “Vida Nueva” n° 2.615 (31 mayo al 6 junio de 2008), 13.

JORNADAS DIOCESANAS

HORA INTERMEDIA

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

Pascua

ALELUYA, ALELUYA
EL SEÑOR ES NUESTRO REY (BIS)

1. Cantad al Señor un cántico nuevo
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria
su santo brazo.
2. El Señor da a conocer su victoria
revela a las naciones su justicia
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Tiempo ordinario

1. Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

ID, AMIGOS, POR EL MUNDO
ANUNCIANDO EL AMOR,
MENSAJEROS DE LA VIDA,
DE LA PAZ Y EL PERDON.
SED AMIGOS LOS TESTIGOS
DE MI RESURRECCIÓN,
ID LLEVANDO MI PRESENCIA,
CON VOSOTROS ESTOY

Salmodia

Antífona de pascua: Aleluya, aleluya, aleluya.

Antífona 1 (tiempo ordinario): Sosténme, Señor, con tu promesa, y viviré.

Salmo 118, 113 – 120

Detesto a los inconstantes y amo tu voluntad;
tú eres mi refugio y mi escudo,
yo espero en tu palabra;
apartaos de mí, los perversos,
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.

Sosténme con tu promesa, y viviré,
que no quede frustrada mi esperanza;
dame apoyo, y estaré a salvo,
me fijaré en tus leyes sin cesar;
desprecias a los que se desvían de tus decretos,
sus proyectos son engaño.

Tienes por escoria a los malvados,
por eso amo tus preceptos;
mi carne se estremece con tu temor,
y respeto tus mandamientos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1 (tiempo ordinario): Sosténme, Señor, con tu promesa, y viviré.

Antífona 2 (tiempo ordinario): Socórrenos, Dios, salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.

Salmo 78, 1 - 5.8 - 11.13

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.

Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
a las fieras de la tierra.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba.
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera?
No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre.
¿Por qué han de decir los gentiles:
«Dónde está su Dios»?

Que a nuestra vista conozcan los gentiles
la venganza de la sangre de tus siervos derramada.
Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2 (tiempo ordinario): Socórrenos, Dios, salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.

Antífona 3 (tiempo ordinario): Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.

Salmo 79

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado mientras tu pueblo te suplica?
Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno,
y echó raíces hasta llenar el país;
su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.

Antífona de pascua: Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. (Jn 15, 1-5)

Texto de Francisco (para meditar)

Jesús quiso pertenecer a una familia que experimentó estas dificultades, para que nadie se sienta excluido de la cercanía amorosa de Dios. La huida a Egipto causada por las amenazas de Herodes nos muestra que Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono; pero Dios está también allí donde el hombre sueña, espera volver a su patria en libertad, proyecta y elige en favor de la vida y la dignidad suya y de sus familiares.

Hoy, nuestra mirada a la Sagrada Familia se deja atraer también por la sencillez de la vida que ella lleva en Nazaret. Es un ejemplo que hace mucho bien a nuestras familias, les ayuda a convertirse cada vez más en una comunidad de amor y de reconciliación, donde se experimenta la ternura, la ayuda mutua y el perdón recíproco. Recordemos las tres palabras clave para vivir en paz y alegría en la familia: permiso, gracias, perdón. Cuando en una familia no se es entrometido y se pide «permiso», cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir «gracias», y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir «perdón», en esa familia hay paz y hay alegría. Recordemos estas tres palabras. Pero las podemos repetir todos juntos: permiso, gracias, perdón. (Todos: *permiso, gracias, perdón*) Desearía alentar también a las familias a tomar conciencia de la importancia que tienen en la Iglesia y en la sociedad. El anuncio del Evangelio, en efecto, pasa ante todo a través de las familias, para llegar luego a los diversos ámbitos de la vida cotidiana.

V/. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

R/. Y fuiste mi salvación.

Oración

Pascua

Padre, lleno de amor, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, dedicarse plenamente a tu servicio y vivir unida en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R./ Amén.

Tiempo ordinario

Contempla, Señor, a tu familia en oración y haz que, imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo, no decaiga nunca ante la adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen: Salve Madre

Salve, Madre;
en la tierra de mis amores,
te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas,
flor de las flores,
muestra aquí de tu gloria los resplandores,
que en el cielo tan sólo te aman mejor.
Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía;
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentaré
todo mi amor para ti;
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
mas mi amor te olvidare,
tú no te olvides de mí.

**JORNADA DE ARCIPRESTAZGO PARA TRATAR
TEMAS PASTORALES A
DETERMINAR POR CADA ARCIPRESTAZGO**